

al margen

PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO ■ AÑO XXX ■ N° 119 ■

OTOÑO 2021 ■ 2

LO QUE LA PANDEMIA NOS DEJA





Edita: Ateneo Libertario
 Al Margen
 Redacción: **EL COLECTIVO**
 Dep. Legal: V-627-1994
 C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA
 Tel.: 96 392 17 51
 Jueves a partir de las 20h
[www. ateneoalmargen.org](http://www.ateneoalmargen.org)
 Facebook:
 Ateneo Libertario Al Margen
 Twitter: @86ateneo
correo@ateneoalmargen.org

am

Nº 119 • Otoño 2021

- 3 EDITORIAL: Lo que el viento de la pandemia se llevó (y lo que nos dejó). Cuervo eres...
 - 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: ¡Agrupémonos todos!
 - 5 LA VERANDA: Ley de Desmemoria Democrática
 - 6 Bienvenida la gira zapatista
 - 7 En recuerdo de Claudi Montañá
 - 8 **Dossier: Lo que la pandemia nos dejó**
 - 9 Como atún en la almadraba
 - 10 Sectas: Buena época para pescar
 - 12 **SILENCIO SEÑOROS: Cuando tu hogar es el infierno**
 - 14 Tras la Covid, la resistencia
 - 15 **Pandemia, fábula de los naufragios en océanos actuales de tormenta**
 - 16 Si encara romanes al carrer digues-li al teu pare que ja cal tornar cap a casa
 - 18 La letra P se articula con los labios cerrados (según el diccionario)
 - 19 Aprovechando que el Covid pasa por Valladolid...
 - 20 Cuestiones sobre la pandemia
 - 22 **"Covid-19. La respuesta autoritaria y la estrategia del miedo"**
 - 26 SUPERVISOR INTERNO: Intenta esforarte lo menos posible
 - 27 LIBROS: "El sentido trágico". Cuervo eres...
 - 28 DISTORIA: La historia del anarquismo de Max Nettlau (I)
 - 31 ECOS DE SUCIEDAD: Los medios también agitan el mercado de fichajes
 - 32 Diego Ruiz i Rodríguez: La vocació d'en Fritz
 - 33 Salamandra
 - 34 POESÍA: Fernando Barbero Carrasco
 - 36 EL EMBUDO
 - 38 CITAS CÍTRICAS: Albert Einstein
 - 39 PUBLICACIONES. PRÓXIMO DOSSIER. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
 - 40 FOTO. LA TAPIA
- PORTADA: FERMÍN ALEGRE

Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

¡PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN!

LO QUE EL VIENTO DE LA PANDEMIA SE LLEVÓ (Y LO QUE NOS DEJÓ)

Ahora que da la impresión de que el virus y el miedo han devenido crónicos y han pasado a formar parte, tal parece que indispensable, de nuestra vida cotidiana, se impone una reflexión sobre lo que hay ante nosotros en estos momentos y lo que es de prever que nos aguarde agazapado en el futuro inmediato. Más allá de las agobiantes cifras con las que nos bombardean a diario y que impiden que veamos lo que, pretendiendo mostrar, nos ocultan, dando cumplimiento al conocido axioma de que el exceso de información equivale a su ausencia, cabría analizar lo que revela el paisaje tras los primeros escarceos de una batalla por la dignidad y la cordura que de momento se antoja interminable.

Respecto a lo que en el aspecto sanitario la pandemia se llevó, quizás cabría destacar, por lo que se refiere a eso que llaman España y, en primer término, la confianza en nuestro sistema de salud. Autorreputado durante décadas por sus responsables como uno de los mejores del mundo pero que en cuanto han soplado vientos de pandemia y ha sido exigido, ha mostrado sus carencias estructurales; por un lado su concentración en grandes macrohospitales en perjuicio de los de tamaño medio y de una adecuada red de centros de salud, mejor distribuidos por zonas y más cercanos a la población y por

otro lado, la insuficiente dotación presupuestaria, con una permanente y endémica carencia de personal sanitario suficiente. Con unos servicios permanentemente infradotados que no permiten cubrir adecuadamente las bajas y los descansos del personal y unas ratios imposibles para una adecuada atención a los pacientes y que abocan al personal sanitario a unas condiciones de trabajo de un estajanovismo insostenible y muy lesivas para su salud física y mental.



Si eso es así desde el punto de vista sanitario, desde una óptica socioeconómica, la pandemia ha resultado igualmente reveladora. Aquellos poderes fácticos que determinan y controlan la estructura económica han aprovechado la coyuntura para continuar agudizando el proceso de con-

centración de capital en grandes empresas, especialmente financieras y de servicios, con su lógica secuela de ERE, despidos masivos y profundización en una situación de desempleo estructural que presenta oscuras perspectivas para sus víctimas.

Por lo que se refiere al ámbito de lo social, el virus predominante, sumamente contagioso y de más graves consecuencias —más allá del COVID— ha sido sin duda el miedo. Inoculados con dosis masivas de temor, ansiedad y desasosiego frente al horror primordial e inmediato de la muerte, aceptamos sumisos cualquier dejación de nuestro albedrío sin cuestionar ninguna decisión por arbitraria que parezca. Cualquier cosa antes de cargar con el estigma de moda: *negacionista*. Lejos de un debate abierto y racional sobre la situación y consecuencias de una coyuntura como la actual, se empeñan en situarnos en una encrucijada que, pese a las apariencias, sólo presenta una única salida posible: la que nos marcan como ineludible y necesaria.

Así las cosas, desde Al Margen queremos continuar un debate que se nos antoja inexcusable, en el sentido de recoger un abanico lo más amplio posible de opiniones que maticen, profundicen y desvelen aspectos no explorados de lo que está pasando.



¡Agrupémonos todos...!

ANTONIO PÉREZ COLLADO

Como clamaba y todavía susurra (porque aún se canta en la clausura de congresos y otros actos de la izquierda) el estribillo de la Internacional, de nuevo hemos sido llamados a agruparnos, ahora todos, todas y todes. El llamamiento lo ha efectuado Pablo Iglesias, que es quien en este país tiene la audiencia y el valor necesarios para soltar soflamas de este tamaño, y no va dirigido precisamente a los

también con un ex para el análisis y la polémica en todo tipo de foros. Después de dimitir como diputado europeo, español y madrileño, como ministro y vicepresidente del gobierno progresista y hasta como líder supremo del partido de los círculos, Pablo Iglesias ya acumula el recorrido político suficiente para dar lecciones desde la SER y desde otros medios (*Gara*, *CTXT*, *Ara*, etc.) con los

mismo camino y sin tomar en consideración la posibilidad de utilizar otras fórmulas para que la izquierda recupere su amplio espacio electoral.

Seguramente una autocritica seria de la propia izquierda, reconociendo los muchos errores cometidos, podría ser un primer paso firme para esa reconstrucción del desorientado y descafeinado socialismo real del siglo XXI. Porque si algo parece evidente en el descrédito de la izquierda parlamentaria dentro de su electorado natural es que, precisamente, los partidos que se reclaman de ese espacio han venido traicionando y desencantando a los trabajadores, los movimientos sociales, la juventud precarizada, los barrios y al resto de las luchas populares.

Pero en lugar de tomar nota y recuperar los programas con un claro contenido social y anticapitalista, ofreciendo a la gente que aún cree en la vía electoral una opción y unas propuestas absolutamente rupturistas con el consenso de la Transición, el neoliberalismo y hasta con la socialdemocracia, la reacción es volver a intentarlo con alianzas ya fracasadas aquí y en otros lugares. Es probable que la radicalización de las propuestas no llevasen a Podemos a la Moncloa, pero al menos podría ser un incentivo para renovar el debate ideológico y recuperar conciencia crítica de los sectores sociales más desfavorecidos.

Sin embargo el nuevo manifiesto podemita vuelve a proponer que toda la izquierda organizada se arrime al PSOE para sumar fuerzas y así cerrar el paso a la temible derecha. Parece mentira que teniendo todos los pensadores de Podemos tantas carreras y tanto conocimiento no se den cuenta de que es justamente la alianza con la socialdemocracia lo que resta credibilidad a la propuesta. ¿O es que desde los Pactos de la Moncloa a las reformas laborales o los recortes de las pensiones, pasando por la entrada en la OTAN o los GAL hasta llegar a las traiciones del programa pactado para el actual gobierno de progreso, que desde Podemos denuncian, no ha demostrado el PSOE de qué lado está?



parias de la tierra en el inicio de la lucha final, sino al conjunto de la izquierda de cara a la próxima lucha electoral.

Todos los partidos cuentan con algún ex que se dedica a pontificar a quien quiera escucharle (en algunos casos hasta pagando) en seminarios y conferencias, o leerle en las muchas tribunas que los grandes medios ponen a su disposición y disfrutar de su desparpajo y falta de vergüenza en las televisivas entrevistas de autopromoción. Felipe González y José María Aznar serían las figuras indiscutibles de la socialdemocracia y la derecha, aunque sus discursos cada vez son más intercambiables; los de estos carcamales y también los de sus partidos.

Podemos es una organización joven y con poca experiencia en los gobiernos, pero desde hace unos meses ya cuenta

que también ha fichado para esta temporada.

Su parroquia está como loca con el cambio de función y, lejos de poner la mínima objeción o crítica a los inesperados abandonos en todos los cargos que ha ocupado el líder indiscutido de Podemos, sin cumplir la mayoría de las promesas efectuadas, cierra filas para dedicarse a aplaudir y redistribuir sus intervenciones mediáticas.

El meollo del mensaje no es nuevo: se trata de insistir en la necesidad de que todo elector con ideales progresistas vote sin dudar a la izquierda, porque de lo contrario a finales de 2023 volveríamos a tener un gobierno de derechas, pero en este caso —nos asusta Iglesias— con la presencia de Vox. Aunque ya se ha comprobado en elecciones anteriores que el miedo no es buen programa para movilizar el voto a la izquierda, se sigue por el



Ley de Desmemoria Histórica Democrática

RAFA RIUS

Hay que tener cuidado con los adjetivos porque los adjetivos los carga el diablo. Primero fue la Ley de Memoria Histórica en 2007, ahora es la Ley de Memoria Democrática en 2021. Lo de histórica ya era una redundancia, casi un pleonismo: toda memoria bucea en el pasado y por tanto está necesariamente referida a la historia; no hay ninguna memoria que no sea histórica. Por otra parte, resultaba un adjetivo ambiguo por demás: ¿de qué historia hablamos?, ¿de la llegada de El Cid a Valencia?, ¿de la entrada de las tropas napoleónicas en la península? Si lo que pretendía era dar cuenta y reparar en lo posible los crímenes del franquismo debería haberse llamado así: Ley de Memoria de los Crímenes del Franquismo y dejarse de eufemismos y paños calientes. Ya que aquí no ha habido como en Alemania un juicio de Núremberg de memoria y condena de los crímenes nazis, al menos en lo que se refiere a las palabras, al nombrar la Ley deberían haber sido algo más valientes y claros y haber llamado a las cosas por su nombre.

Ahora, visto el escaso éxito de la primera, se sacan de la manga una Ley de Memoria Democrática que, según sus redactores, revisa y actualiza la Ley de 2007. Dice basarse en los cuatro principios fundamentales que establecen los organismos internacionales de derechos humanos: verdad, justicia, reparación y deber de memoria como obligación para no repetir los hechos. Unos principios que hasta ahora, la de 2007 ha incumplido de manera flagrante. En los 14 años que lleva vigente la anterior Ley, ni ha habido verdad, pues se ha seguido mintiendo impunemente sobre lo que sucedió, dando una visión edulcorada cuando no la versión oficial filofranquista e insultando la memoria de quienes sufrieron la masacre; ni ha habido justicia pues nada ha sido juzgado y las víctimas han tenido que ir hasta



Argentina para intentar alguna reparación que, a pesar de ser crímenes de lesa humanidad que no prescriben, al llegar a España han quedado en nada porque los altos tribunales protegen a los franquistas y a sus herederos; ni mucho menos ha habido la más mínima reparación salvo en pequeños casos aislados y los familiares de las víctimas, ni siquiera han conseguido en la gran mayoría de los casos que fueran enterradas decentemente; por todo lo cual, del deber de memoria, ni hablemos.

También en la actual Ley, el adjetivo democrática resulta redundante: ¿de qué otra forma podría ser sino democrática?, ¿acaso dictatorial? (Tal vez se refiere a que tras la muerte del dictador y ya metidos en eso que se empeñan en llamar democracia, se siguieron cometiendo crímenes de Estado, pero, pensándolo bien, no creo que se refieran a eso). Lo que haría falta es que de una vez por todas y dejándose de adjetivos inútiles, fuera realmente una Ley efectiva.

Ahora, el ministro Bolaños ha asegurado a los miles de personas que buscan los restos de sus familiares y antepasados que cuentan con el Gobierno para ayudarles en esa misión: "Será el Estado el que tendrá la responsabilidad de buscar a las personas desaparecidas, y se hará una planificación cuatrienal para ir avanzando de manera pausada, pero constante, en la recuperación de

restos de personas que fueron represaliadas en su momento" (pasemos por alto el eufemismo represaliadas por no decir asesinadas, que es lo que realmente les ocurrió).

Y así mismo, con el fin de facilitar la localización e identificación de las víctimas, se prevé la creación de un banco nacional de ADN y la mejora del derecho de acceso a los archivos y fondos de consulta. Esperemos que al menos esos dos pequeños avances se cumplan.

Eso sí, se ha cuidado el aspecto simbólico: se plantea la creación de dos días de homenaje. La primera fecha, el 31 de octubre, será el Día de todas las víctimas de la guerra civil —ojo, de todas, de los fascistas que apoyaron el golpe militar, también—, del golpe de estado y de la dictadura. Y el 8 de mayo, Día de las Personas Exiliadas, se recordará a todas aquellas personas que tuvieron que abandonar España —esas sí que fueron sólo de un bando, por razones obvias. Dos fechas emotivas y justas que es de temer que en cuanto suba la coalición de derechas al poder, se apresurará a borrar del calendario.

Y, por si alguien se llamaba a engaño, la Ley deja claro que no se pasará del simbolismo: la reparación será histórica y moral, ya que no se contemplan ni la responsabilidad patrimonial del Estado ni indemnizaciones económicas. Sí se hará una auditoría y un inventario de la incautación de bienes que fueron expoliados por el régimen franquista por razones políticas, de conciencia e ideológicas. Un inventario: ("Mire usted, para que lo sepa y se fastidie, esto es lo que le robaron a su familia") y ahí acabará la cosa.

En definitiva, a pesar de sus tímidas intenciones, sigue siendo una Ley vergonzosa que, es de temer que siga siendo tan inútil como la anterior.

Com diguem en València: "De forment, ni un gra".

Bienvenida la gira zapatista

MIQUEL AMORÓS

Vayan por delante mis más sinceros saludos a la comitiva de los zapatistas y el Congreso Nacional Indígena de México en su gira por la vida iniciada en Europa.

Sed conscientes de que entráis en un bastión de la economía global, la misma que con sus grandes proyectos extractivos pisotea los derechos de los pueblos indígenas, destruye sus tierras y las empapa de sangre mártir. La misma que acepta nominalmente, en tanto que marchamo de la mercancía humana, la igualdad de razas, la emancipación de las mujeres, la libre opción sexual o las aspiraciones de los trans, para mejor animar el patriarcalismo y el racismo, practicar la intolerancia y ejercer la discriminación. Tras el último ensayo general de domesticación debido a la pandemia no vais a encontrar a muchos resistentes auténticos por estos lugares, puesto que la mayoría de la población permanece adormecida, desganada, sin voluntad de vivir fuera de la lógica del capital, ya que el miedo a quedar excluidos es superior al deseo de escapar a sus reglas. Con un consumo deleznable suficientemente asegurado por la industria, una abundancia garantizada de objetos pobres y un espectáculo sin interrupciones, la sumisión a un poder estatal cada vez más concentrado y la renuncia a la propia autonomía se obtienen sin necesidad de violencia; los megaproyectos inútiles aquí se consienten casi sin presión.

Por desgracia, cuando la apatía y la resignación son el precio que se paga por el paraguas protector del Estado, el beneficio privado sigue siendo la medida de todas las cosas. Capital y Estado son las dos caras de la misma moneda. Salirse de uno y apartarse del otro vendría a ser lo mismo. Rechazar la dictadura de la economía mundializada implica necesariamente repudiar el sistema político parlamentario con el que esta se muestra y trata de legitimarse. El sistema no representa nada, ni a la democracia que proclama, ni al pueblo cuya delegación usurpa. Los hilos de la globalización mueven las marionetas del espectáculo político con el que se hipnoti-

zan los pasivos ciudadanos. Precisamente vuestro anticapitalismo y vuestro autogobierno vienen a demostrarlo: son el mejor ejemplo que podéis darnos.

Si bien el panorama social es deprimente y las perspectivas no son boyantes, no todo en el monte son espinos. La servidumbre no es tan voluntaria como parece. La guerrilla de la vida se oculta, pero solo para resurgir con más fuerza. Lenta pero inexorablemente, los jóvenes desobedecen, las mujeres se liberan, puñados de resistentes se agrupan y ponen en marcha proyectos de cooperación y de vida desindustrializada, algunos grupos de excluidos y desahuciados ocupan viviendas para gestionarlas colectivamente, y bueno, otros pocos pugnan por una sanidad y una enseñanza alternativas autogestionadas. Las tentativas de revitalización ciudadana de la política partidocrática tropiezan ante una abstención creciente, mientras que el ropaje ecológico de las falsas soluciones de recambio se cae a pedazos. El plumero de las multinacionales que os y nos acosan sobresale tras los circos organizados con la excusa del cambio climático, y los cánticos al progreso y a la tecnología no consiguen esconder la desolación que aquellas corporaciones siembran a su paso. La dominación también tiene sus puntos débiles y por encima del pensamiento esclavo vuela la peligrosa novedad del libre discurrir de las conciencias.

Como bien decís, es imposible reformar el capitalismo, hacerlo menos inhumano: hay que destruirlo. El aparato estatal con el que reconfigura es inservible, hay que dejarlo desmoronarse. La vida no puede fertilizar la tierra con plusvalías, ni la sociedad fomentar la autonomía de sus miembros con decretos gubernamentales o subvenciones. Esto es un asunto que nos concierne a todos, pues cada acto de rebeldía, cada gesto de insumisión de aquí o de allá, forma parte de una lucha que la voluntad de vivir según reglas propias libra en todas partes con-



tra el instinto de muerte, contra la marginación y el despojo, o si se quiere, contra las fuerzas del orden y la acumulación de capitales.

Por un encadenamiento lógico de consecuencias, vuestra defensa de la tierra, de los modos de vida que posibilita, de las comunidades que alberga, de las tradiciones que alimenta y de la historia que posee, tiene un alcance universal. El combate por la autodeterminación de los pueblos indígenas coloca la cuestión del equilibrio con la naturaleza, la resistencia a la mercantilización del territorio y a la exclusión, y en fin, la reivindicación de una vida cotidiana ajena a los apremios económicos, en el centro de la cuestión social. Un nuevo sujeto histórico, o dicho de otra manera, una nueva comunidad universalista, puede articularse en torno a la defensa del territorio, al antidesarrollismo y a la vida en común, tal como ha sucedido en América Latina, y más concretamente, en vuestras comunidades. Allá, dicha comunidad se conforma a plena luz, en lucha por la supervivencia de los pueblos fuera del capitalismo; en Europa, la sociedad civil teje su entramado autónomo casi clandestinamente, a través de colectivos efímeros, de experiencias fracasadas, de luchas assemblearias parciales, de zigzags existenciales y balances más o menos acertados. Los lazos comunitarios no sobrevivieron a un capitalismo que enterró la menor costumbre solidaria y colonizó hasta los últimos rincones de la sociedad, por lo que aquellos han de reconstruirse prácticamente desde cero con el primer material que se tenga a mano. Sin duda, las enormes contradicciones del capitalismo posmoderno, su gran potencial autodestructivo, contribuirán lo suyo a la conciencia de una liberación posible. Pero por encima de todo, la mayor esperanza proviene del mensaje zapatista y del ejemplo del buen gobierno de los pueblos.

EN RECUERDO DE CLAUDI MONTAÑÁ

JOSÉ ARDILLO

Claudi Montañá

Estoy hablando de mi generación

Artículos 1972-1977

Antología y prólogo de Josep Maria Ripoll

No es la primera antología que se hace de un autor «underground» de la España de los años setenta—recordemos las dedicadas a Pau Malvido o Eduardo Haro Ibars—pero sí es la primera que se hace de Claudí Montañá, posiblemente el más representativo de su generación, tanto por su labor como por su trágico destino. Montañá, como sabemos, apareció muerto un día de verano de 1977, en la habitación de un hotel de la Rambla barcelonesa y, con el tiempo, su suicidio ha adquirido una dimensión fuertemente simbólica.

Claudi Montañá pertenecía a la llamada generación del 68 y los que lo conocieron y frecuentaron le recuerdan como alguien especialmente inteligente y sensible. Para sus amigos, su extinción voluntaria fue la expresión de un deseo de alejarse discretamente de todo lo que le empezaba a pesar demasiado: una sociedad, la española, que empezaba a liberarse de la tenaza franquista para empezar a internarse en el laberinto lleno de trampas de la naciente democracia. Pero, claro, el fenómeno no se limitaba a una nación: era todo un mundo que se adentraba en una época dominada por la crisis pero carente de todo aliento utópico. Alguien como Claudí supo anticipar la época que se nos echaba encima. Las esperanzas e ideales de los años sesenta empezaban a quedar arrinconados—o eran pasto del implacable mercadeo—y una sociedad nueva, unidimensional y pragmática, comenzaba a consolidarse. Desesperación, nihilismo, arribismo eran las actitudes que triunfarían en el nuevo horizonte social que se adivinaba. En 1977, la lucha armada en países como Italia y Alemania no dejaba de producir grandes titulares en la prensa. En el Reino Unido, estallaba el movimiento punk. En España menudeaban los conflictos, las huelgas, las siniestras intervenciones de grupos de ultraderecha. En las prisiones ardía la revuelta. Se preparaban las primeras elecciones del período democrático. En

Barcelona, aquel verano, con el famoso mitin de Montjuïc y las Jornadas Libertarias Internacionales del Parc Güell, se vivía una cierta expectativa. Las nuevas libertades no acababan de llegar pero ya alguien como Claudí Montañá intuía que cuando éstas llegaran no serían más que raquíticos fantasmas para los que, como él, habían soñado con un mundo diferente. Por

igualmente en una presentación cálida y llena de generosidad.

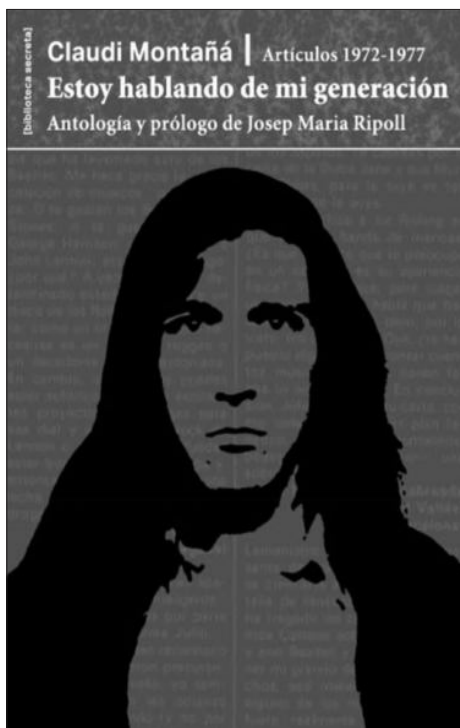
Para los interesados, Claudí Montañá fue un periodista que participó en diversas publicaciones señeras de la época (*Vibraciones*, *Star*, *Ajoblanco*, *Viejo Topo*, etc.) Sus campos de interés fueron el cine, el teatro y la literatura pero sobre todo el rock y la contracultura. El libro está dividido en diversas secciones según las temáticas pero también con una trama cronológica que corresponde tanto a la evolución de los cambios culturales como a la propia actitud del autor. Los años 1972-77, que el libro abarca, coinciden con la eclosión en prensa escrita del movimiento underground en Cataluña y hay que decir que, desde finales de los años sesenta, Claudí Montañá fue un testigo lúcido de la evolución y posterior hundimiento de la contracultura antes de la llegada de los años ochenta.

Aunque no tengo la edad para haber vivido como adulto aquel momento, puedo decir que los textos de Claudí que pude leer en los años ochenta, en viejos ejemplares de las revistas de la década anterior, me marcaron decisivamente. Por poner un ejemplo, un texto como «En el cortejo de una nación soñada, crepitar de antorchas moribundas», balance melancólico y poético sobre la contracultura, que el libro incluye, y que apareció en la revista *Star*, respondía perfectamente a lo que estaba buscando en aquella época.

Tal vez la única cosa que quepa reprochar a esta edición es que haya sido realizada por un organismo público, el Ayuntamiento de Barcelona, en este caso. Sobre todo porque Claudí Montañá vivió y escribió en una época en que la mayor parte de la cultura contestataria y vital no estaba subvencionada por las instituciones. Una pena que ninguna editorial independiente haya tenido interés en el proyecto.

En todo caso, esto no quita interés a una edición bien cuidada que, por otro lado, hay que decir que aparece con un precio realmente accesible.

En definitiva, un libro imprescindible que enseñará mucho a todos aquellos que no vivieron aquel momento.



eso, un día de aquel verano ardiente, decidió cerrar los ojos para siempre.

Por todo ello, la publicación de este libro es un logro nada minúsculo. Rescatar una figura como la de Claudí Montañá es casi una provocación en una sociedad como la nuestra, donde el periodismo cultural—que Montañá practicaba con audacia y sinceridad—está en manos de empleados obedientes y de fabricantes de bostezos. La edición y presentación del libro, llevada a cabo por el escritor y poeta Josep Maria Ripoll, constituye un justo homenaje a un escritor y a una época. La labor de Ripoll no se centra solo en una acertada búsqueda y selección de textos, sino





Como atún en almadraba

RAFA RIUS

Somos atunes en la almadraba, nos movemos como peces en el agua llevados por nuestro aparente libre albedrío, pero, de pronto nos topamos con una red que nos impide seguir nuestro camino. No importa, damos la vuelta y seguimos nadando felices hasta que nos encontramos de nuevo con la red, pero como somos peces y tenemos, como quiere el tópico, memoria de pez y no poseemos memoria histórica ni de la otra, seguimos dando la vuelta una y otra vez hasta que nos izan para convertirnos en un bocadito de sushi.

En esta sociedad poscibernetica de 5G y multimillonarios aburridos, de turismo en el espacio exterior, no es casual que el espacio virtual se conozca como “redes”. Redes de nodulos interconectados pero también de las otras, de las de almadraba, en las que nosotros, atunes sumisos y obedientes, establecemos nuestros diálogos de besugos y nadamos confiados en que gozamos de libertad de movimientos cuando en realidad lo hacemos en un espacio reducido y acotado en el que nuestras libertades acaban donde empieza la red. Qué más les da, en ese espacio reducido y controlado, nos han vendido la moto de que tenemos acceso —siempre que dispongamos del capital suficiente— a todo tipo de mercancías y bienes de consumo (en su mayoría perfectamente prescindibles) que harán de nuestra vida una suerte de paraíso en la tierra.

Por otra parte, como remate y jugada maestra, nos han metido el miedo en el cuerpo ofreciéndonos seguridad, contándonos que más allá de la red de redes pululan los tiburones más sanguinarios, pero se han callado que buena parte de esos tiburones ya están dentro de la almadraba y además son unos tiburones taimados cuyas dentelladas silenciosas nos devoran sin que apenas nos demos cuenta.

Por si eso fuera poco, las circunstancias siempre parecen operar a su favor, siempre parecen encontrar nuevas coyunturas para mantener e incrementar la sensación de miedo, ese miedo que nos hace dóciles. De otro lado, el pánico es un terreno propicio a todo tipo de cábalas y rumores que se propagan como el fuego en una pradera seca. Hasta

en situaciones tan infaustas como una pandemia, encuentran motivos y oportunidades para poner en práctica nuevos mecanismos de control social e individual; y qué miedo más efectivo, universal y paralizador que el miedo a la muerte.

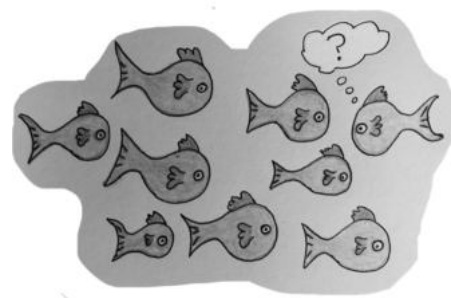
Así que aquí estamos, más acobardados que indignados. Frente a ese miedo a la muerte, cualquier sacrificio nos parece poco e incluso las transgresiones a lo políticamente correcto en tiempos de pandemia están codificadas y son inocuas para el poder porque entran de lleno en el campo de la estupidez colectiva, tal como la celebración de un botellón o de un triunfo (¿?) deportivo.

Así pues, ¿por qué decimos negacionismo cuando en muchas ocasiones deberíamos decir disidencia? Y no estoy hablando de ese puñado de descerebrados filofascistas que no saben hacer otra cosa que calumniar, insultar y lanzar exabruptos zafios contra todo aquel que no trague sus ruedas de molino ni tampoco de esos gurús esotéricos que prometen la salvación salutífera absoluta. No, estoy hablando de esa mayoría silenciosa y sumisa que escucha y asiente a todas las palabras puestas en boca de Pablo Simón y compañía, como si fuera la palabra revelada de una nueva biblia sanitaria y social.

Estamos de nuevo ante otro caso de pensamiento simple y binario propio de nuestra posmodernidad: o conmigo o contra mí, o con mi ciencia o con la superstición; no se admiten matices ni sutilezas y cualquier forma de pensamiento crítico y disidente es considerada como una traición inaceptable y responsable directa de todas las desgracias que nos agobian.

¿Negacionismo? ¿Alguien en su sano juicio puede negar a estas alturas, que estamos viviendo y muriendo en medio de una terrible pandemia con su secuela de trágicas consecuencias sanitarias y socioeconómicas? Pero, de igual modo, ¿alguien puede negar que ahora, tal vez más que nunca, se hace necesario un pensamiento crítico que desvele las trampas del poder y sitúe la pandemia en su justo contexto?

Puestos a matizar, no sería desdeñable que tomáramos en consideración el hecho de que, como nos recordaba Guy Debord hace



más de 50 años, vivimos en la sociedad del espectáculo y en ella, todo, hasta lo más trágico, deviene en parte pura representación.

De igual manera que durante la pandemia ha seguido aumentando el número de millonarios en igual medida que el número de personas precarias y el abismo social es cada vez más insondable y que la maldita pandemia ha devenido ocasión de negocio para aquellos que desconocen cualquier tipo de escrúpulos, y el dolor ajeno les resulta, eso, ajeno, existen también personas lúcidas y poseedoras de ese bien tan escaso que antaño se llamaba sentido común, que desde la sensatez de un pensamiento crítico, sin perderse en la inextricable maraña de unas estadísticas que ocultan más que muestran y sin dejarse llevar por el circo mediático de continuos despropósitos, pretenden aprovechar tan infaustos momentos como los que estamos viviendo, para explorar una salida que sirva para aprovechar las enseñanzas y potenciales conclusiones útiles que las secuelas de tan trágicos tiempos vayan consintiendo.

Así pues, quizás sería bueno dejar el sistema binario para la informática: (0 o 1—planteamiento oficial o negacionismo) y extraviarnos en reflexiones abiertas a todo tipo de matices que nos permitan desvelar algunas de las incógnitas de una situación no tan insólita como quieren hacernos creer.

En cualquier caso, bueno sería seguir en la brecha, pertrechados con una racionalidad crítica que nos permita ir más allá de las negras tormentas que agitan los aires. Ya decía Bertolt Brecht que los grandes cambios siempre empiezan en un callejón sin salida.



Sectas: Buena época para pescar

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ

ASSOCIACIÓ VALENCIANA D'ATEUS I LLIUREPENSADORS (AVALL)

No existen datos oficiales, pero según cálculos aproximados en el Estado español existirían justo antes del estallido de la pandemia unas 350 sectas, las cuales estarían integradas por unas 400.000 personas. El confinamiento, el miedo a enfermarse o a perder el trabajo, la sensación de estar viviendo en una distopía y la incertidumbre ante el futuro inmediato son un caldo de cultivo perfecto para estos expendedores de amor, seguridad, sentido, explicaciones y verdades. Todo ello ha hecho que el mercado se haya ampliado, no solo engrosando las filas de las sectas ya existentes, sino alimentando la creación de grupos nuevos, en ocasiones mezclados con otros con visiones del mundo heterogéneas como movimientos de autoayuda, conspiracionistas, antivacunas, *new agers*, satanistas, iluminatis, survivalistas, anti 5G, *chem-trails*, fascistas, Qanon, doctrinas gnósticas, extraterrestres, pseudoterapias milagrosas, etc.

Algunos grupos no tienen un origen exclusivamente religioso, pero presen-

tan rasgos comunes, generan un contexto y establecen sinergias entre sí. Frente al virus pueden reaccionar de varias maneras. Una de ellas es negándolo. Sencillamente, es mentira. Todo es puro "teatro". Que se hagan autopsias a los fallecidos y se descubrirá el pastel. En febrero de 2020 Corea del Sur se convirtió en el principal foco mundial de la pandemia fuera de China por culpa de la secta de Jesús Shincheonji, Templo del Tabernáculo del Testimonio. Negaron la epidemia, obstaculizaron los esfuerzos por contenerla, proporcionaron información falsa a las autoridades sanitarias sobre el número de personas que participaron en sus celebraciones, destruyeron pruebas y de paso se apropiaron de 5600 millones de won (unos 4 millones de euros). Otra es asegurar que si haces lo que ellos te dicen el virus no te atacará, y eso va desde rezar, porque el virus es una prueba de que ellos tenían razón y solo con fe auténtica es posible la salvación, hasta dar dinero al grupo en cuestión, pasando por comprar sus productos milagrosos. Finalmente, está

la opción milenarista. Es un aviso del inminente fin del mundo, la "Segunda Venida de Jesucristo". En Barranquilla una secta neopentecostal anunció el fin del mundo para el 28 de enero de 2021. Los fieles regalaron sus pertenencias, ayunaron un mes y se encerraron a esperar el fin del mundo. El pastor desapareció.

Resulta fácil sentir asombro ante estos casos, o pensar que solo pueden ocurrir en lugares exóticos para nosotros, pero hay que tener en cuenta varios factores. Existen personalidades "presectorias" por problemas derivados de la edad, de la biografía, de trastornos de personalidad, de dificultades de adaptación social, etc. Además, todas las personas atravesamos momentos de debilidad motivados por circunstancias puntuales y anómalas (despido, muerte de un ser querido...). El mensaje se hace encajar con las necesidades, intereses, mentalidades y aspiraciones de la víctima. Las técnicas de manipulación son muy sutiles y se van adaptando a los nuevos tiempos. Todos estos grupos tienen personas que pasan



horas y horas intentando llegar a más víctimas y buscando la mejor manera de manipularlas. De pronto se ha pasado a una situación totalmente nueva, con meses de confinamiento, de soledad, donde surgían dudas sobre la utilidad del sistema sanitario y cuando se tenía más tiempo para informarse en Internet. Es necesario buscar una explicación, por inverosímil que parezca. Las sectas han adaptado su discurso, e intentan hacer creer que los hechos han venido a darles la razón. Venden seguridad, explicaciones, y con la ventaja añadida de separarse del gran rebaño para ingresar en uno más pequeño y confortable. El seguidor ya no está solo, hay un grupo que le escucha, que le arroja, que le ofrece amor, camaradería, donde los rituales refuerzan el sentimiento de pertenencia a algo que lo trasciende. Pero es necesario aislarlo de las relaciones ajenas al grupo, cortar lazos afectivos, suprimir las informaciones ajenas a la secta, manipular el lenguaje, diluir la individualidad en el grupo, explotar sus miedos, minar su ego, buscar su sentimiento de culpabilidad, de dependencia y de baja autoestima. La novedad es que ahora ya no es necesario el aislamiento físico, puede estar conectado a una videoconferencia cada día y estar controlado con el móvil.

Para lograr todo este programa de lavado de cerebro es fundamental la presencia de un líder carismático, de un charlatán con carisma. Él es un ser superior, alguien tan afortunado que ha logrado tener acceso a la verdad, y tan generoso como para querer compartirla contigo. Sin embargo, eres tú quien tiene que ser generoso económicamente pues entre sus principales objetivos siempre suele estar el económico. En otros casos también puede haber motivaciones políticas o sexuales. En cualquier caso, manipulación para dominar, para controlar voluntades.

Si la víctima es mayor de edad y accede "por voluntad propia" es muy difícil actuar contra esa secta. Para empezar, hay que probar la coerción psicológica, y además la víctima no suele denunciar por vergüenza o porque ni siquiera es consciente de la situación. La mejor manera de ayudar en el plano personal es el diálogo, la

conversación atenta y respetuosa para evitar la radicalización y el cierre cognitivo. Que no se rompan los lazos con el entorno, sobre todo los afectivos. Y en el plano social, nada mejor que la educación, el pensamiento crítico, racional, científico.

Las sectas con mayor implantación en el Estado español en los últimos años son Nueva Acrópolis (el gancho es la filosofía y la ideología cercana al nazismo), la Iglesia de la Cienciología (con mucho dinero para convencerte del juego que se llevan los extraterrestres con los terrícolas), la Familia del Amor (el gancho aquí es el sexo), Moon (Jesucristo fracasó como salvador pero su líder no lo hará), Testigos de Jehová (cristianismo primitivo y milenarismo), Opus Dei (sociedad secreta infiltrada en las principales instancias del poder desde los años 1960'), Camino Neocatecumenal (más conocido por "los kikós"), El Yunque (otra secta católica ultraderechista en este caso con conexiones con Hazte Oír), Asociación Gnóstica (religión sin orgasmos), Raelianos (otra religión ovni). Pero han proliferado muchas otras encubiertas con asuntos de moda como la salud, las pseudociencias, el crecimiento personal, la autoayuda, el ecologismo, el retorno a la naturaleza, etc. Junto a estos mensajes "progresistas" también hay otros discursos xenófobos, nacionalistas o directamente fascistas. En ese conglomerado de ideas reaccionarias nunca puede faltar el elemento religioso. Su carácter virtual convierte a este fenómeno en algo muy peligroso pues solo se conoce la punta del iceberg.

Resulta significativo que no haya nada más alejado del discurso de las sectas de uno u otro pelaje que el pensamiento libertario. Frente a los caudillos carismáticos que exigen obediencia ciega la desconfianza sistemática en los liderazgos, frente a los esquemas de funcionamiento jerárquicos la sana sospecha frente a toda autoridad, frente a los dogmas y las verdades intocables y eternas el estar dispuesto a replantearse y discutir entre todos y todas cualquier asunto, frente al espiritualismo rancio o de diseño la aplicación del sentido común, de la razón y de la ciencia, frente al objetivo de la "salvación" individual en el más allá la

aspiración de construir un mundo mejor aquí y ahora, frente al engaño con fines económicos, políticos o sexuales el respeto y la solidaridad, frente al aislamiento social el apoyo muto.

Las diferencias entre las religiones oficiales y las sectas no son de naturaleza sino de grado, y están en función de circunstancias históricas. Los primeros cristianos fueron llamados "secta de los nazarenos" por los judíos. Luego se convirtieron en la religión oficial del Imperio Romano y se dedicaron durante siglos a perseguir al resto de creencias, incluida la religión de los romanos. Se trata de una cuestión de lucha por el poder para ocupar cuotas de mercado, pero los mecanismos de proselitismo y reclutamiento, la utilización de los rituales, el intentar alejar a los fieles de los no fieles (los buenos somos nosotros, los demás están equivocados), la visión de la fe como verdades eternas indemostrables como algo positivo de suyo, su apelación al miedo y tantos otros factores son similares a ambas y sus diferencias varían por razones históricas pero no en su esencia destructiva.

En la película *Desmontando a Harry* el personaje que interpreta Woody Allen le reprocha a su hermana que cambiara desde que conoció al hombre con quien se casó, un judío ortodoxo:

WA- (...) conociste a ese fanático, ese sectario, y él te llenó de superstición.

H- Es la tradición.

WA- La tradición es la ilusión de lo permanente (...)

H- Soy judía, yo nací judía. ¿Es que me odias por eso?

WA- Y si nuestros padres se hubieran convertido al catolicismo un mes antes de que nacieras seríamos católicos. Y así se acabaría la historia. Son como clubs, son exclusivistas, todos. Y fomentan el concepto de "los otros", ¿sabes? Y de ese modo sabes muy bien a quien odiar.

H- ¿Qué? ¡Ya está bien!

WA- Déjame hacerte una pregunta ¿Si un judío es masacrado te molesta más que si hacen daño a un gentil, o a un negro, o a un bosnio?

H- Sí, sí. ¡Sí! Desde luego. No puedo evitarlo. ¡Son los míos!

WA- ¡Todos son los tuyos! (...)



SILENCIO, SEÑOROS:
HABLA LA PARRUSA

CUANDO TU HOGAR ES EL INFIERNO

Propuestas libertarias ante las Violencias patriarcales en el contexto de la pandemia del Covid-19

YANIRA HERMIDA MARTÍN



En el año 1993 la ONU definió la Violencia contra las Mujeres como: “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”¹. Recogía así décadas de reivindicaciones y luchas feministas ante los feminicidios, violaciones, abusos sexuales y otras formas de violencia patriarcal que en el mundo sufrimos mujeres, niñas y niños. Hoy en día sabemos que cualquier crisis ya sea política, bélica, social, económica o en nuestro contexto actual, incluso sanitaria, incrementa las condiciones de vulnerabilidad de diferentes colectivos, por lo cual comprendemos que las condiciones de precarización, empobrecimiento, aisla-

miento y soledad enfatizadas por las medidas sociopolíticas con las que se ha querido frenar los avances del COVID-19 desde las instituciones estatales se ha diseñado sin tener en cuenta las necesidades vitales y de bienestar de grandes grupos de la población: mujeres, personas empobrecidas, en situación de irregularidad administrativa, ancianas, personas dependientes, migrantes, racializadas, personas LGTBIQ+, etc.

Deseo plantear en el presente texto las lógicas de poder y discriminación que se dan y se han potenciado con la crisis de la pandemia del COVID-19 en el hogar, entendiendo este en su más amplio sentido. Llamando hogar a todo lugar en el que residimos, vivimos y pasamos gran parte de nuestro tiempo e intimidad donde deberíamos sentirnos cómodas, a gusto, en casa... A menudo, esos son lugares, como digo, donde se cuecen las lógicas del poder y la estructura de dominación patriarcal-

clasista-capitalista-neoliberal-colonial-racista-hetero-cisnormativa. Teniendo además en cuenta que estas lógicas de dominación entre las que se encuentran la violencia patriarcal, la racista, la colonial y la LGTBIQ+fóbica responden a la actual tendencia de fortalecimiento del sistema capitalista neoliberal que ante esta época de pandemia y de avance neofascista intenta sacar el máximo provecho para sus propios beneficios. No debemos olvidar que una de las grandes medidas ante la pandemia del COVID-19 fue un largo confinamiento doméstico que dejó a muchas mujeres y personas LGTBIQ+ sometidas, aisladas y solas con su agresor/agresores, ya fueran un miembro de su familia, su empleador en el caso de las trabajadoras domésticas, su jefe, etc. Transmitiendo tanto un sentimiento de impunidad como de indefensión ante una violencia social, pública y también individual y privada en crecimiento constante.

Este verano tuvimos que asistir a concentraciones para gritar con ira ante el asesinato de Samuel por el simple hecho de ser maricón y en la ciudad en la que resido, Gijón, semanas después para hacer visible nuestra rabia ante dos violaciones múltiples sufridas por dos mujeres en un hostel del centro de la ciudad. Al mismo tiempo, los asesinatos machistas son una lacra que no deja de crecer en el Estado español. El pasado día 3 de agosto, sin ir más lejos fueron asesinadas cinco mujeres en Sabadell, Cambrils, Sant Vicent del Castell, Rincón de la Victoria y Nombella, ante la indiferencia de una sociedad que disfruta del verano, mira con desesperación el cambio de camiseta de un famoso futbolista y deja algo de su preocupación hacia las tasas de contagio e ingreso en hospitales.

Ante este panorama, desde el movimiento libertario tenemos mucho que



hacer, esta es la parte positiva, sabemos que cualquier falla o grieta que se consiga realizar al sistema es una posibilidad de libertad, resistencia y rebeldía real. Podemos transmitir y fomentar nuestros valores y principios a una sociedad domesticada y atomizada por individualismo paralizante. Este debe ser uno de nuestros objetivos y es una de las grandes propuestas que el anarcofeminismo ofrece a la lucha contra las violencias patriarcales, racistas, coloniales, neoliberales y LGT-BIQ+fóbicas: demostrar a la gente su fuerza cuando están unidas en una misma lucha, desvelar las posibilidades de creación y resistencia que se generan desde la autodefensa, la ayuda mutua y la autogestión. Por supuesto, añadiendo también la solidaridad internacional ante las masacres patriarcales de otros estados y otras latitudes exigiendo el reconocimiento y el derecho a una vida libre de violencia a las personas que arriesgan todo en busca de refugio y asilo ante las sangrientas políticas fronterizas de una Europa cada vez más inmunizada e impasible ante el horror y las barbaries que atraviesan la vida de millones de mujeres, niñas y niños, personas del colectivo LGTBIQ+, etc.

Como digo, la solución pasa por reivindicar cuestiones de la cultura libertaria que sabemos que ayudan a romper con la soledad, el aislamiento, el individualismo neoliberal y la atomización de las personas puesto que estas facilitan y fortalecen cualquier tipo de discriminación y violencia. Como anarcofeministas defendemos reformular propuestas de la autodefensa, la autogestión, la ayuda mutua al hacer pública reivindicación de los lazos entre iguales y el no cuestionamiento a las personas que hacen denuncias públicas de una violencia sufrida en nuestros propios espacios y que no tengan que abandonar los colectivos y los espacios, como actualmente pasa en muchas ocasiones, las propias mujeres afectadas que se han atrevido a alzar la voz ante las agresiones sufridas. Podemos tener más claro el problema de la violencia contra las mujeres cuando las agresiones y abusos físicos psicológicos y sexuales vienen de una persona que identificamos como superior, ya sea el padre, el jefe, la pareja dentro de una relación machista tradicional y clásica, pero qué ocurre cuando se da entre iguales, entre compañeros de trabajo, entre compañeros

de militancia, entre amistades. Como guía contamos con los valiosos planteamientos que hace la compañera Mireia Redondo Prat para consolidar espacios libres de violencia y que permitan llevar a nuestras prácticas sindicales y militantes la prevención y la repulsa activa de este tipo de violencia dentro del movimiento anarquista. En su libro *Defendiendo la Autodefensa. Método de denuncia de las agresiones den-*

No debemos olvidar que una de las grandes medidas ante la pandemia del COVID-19 fue un largo confinamiento doméstico que dejó a muchas mujeres y personas LGTBIQ+ sometidas, aisladas y solas con su agresor/agresores

tro de nuestros espacios, Mireia nos ofrece una serie de propuestas que nos pueden ayudar a crear esa libertad real en todos aquellos espacios que compartimos. Y como ella misma nos dice, la clave para identificar un espacio seguro es la siguiente:

“Sobre cómo el machismo de nuestros propios entornos hace que no sean seguros. Para nosotras un espacio seguro no es un espacio donde nos hagan de tutores, donde nos digan qué hacer como feministas y donde ellos nos protejan de los malvados machistas de afuera. NO. Un espacio seguro es un espacio donde no hace falta explicar qué es un espacio seguro”.

Además, me parece que otro punto importante es añadir claramente en nuestras agendas de lucha la reivindicación de una red de prevención e intervención integral pública, gratuita y de calidad que garantice realmente las necesidades de bienestar y de recuperación a las personas víctimas de violencia machista, de violencia LGTBIQ+fóbica y de Violencia racista y fascista. No se trata de esperar que papá estado nos solucione las cosas sino continuar el razonamiento que nos hace defender y exigir un sistema público de pensiones, la sanidad y la educación pública de calidad sin que nos haga caer en unas con-

tradiciones profundas. Ya que el Estado nos quita de gran parte de nuestras cotizaciones y nos impone sus impuestos, ya sea de manera directa o indirecta, al menos como mínimo y mientras tengamos que soportar su opresión, exijamos recursos públicos que mitiguen las más atroces consecuencias de las desigualdades que crea.

Asimismo, debemos denunciar la situación actual de desintegración y privatización de recursos públicos para atender las necesidades de mujeres y menores víctimas de violencia de género. Puesto que hoy en día gran parte de los recursos públicos y las redes de atención a mujeres víctimas de violencia de género son subcontratados a empresas privadas y a colectivos supuestamente feministas o con cierta sensibilidad socio comunitaria, que están reproduciendo las lógicas de contratación neoliberal. Realizar esta denuncia es una manera de luchar contra la violencia desde el ámbito de lo meramente sindical, por ejemplo, pero demuestra lo importante que es garantizar una profesionalidad y calidad en la atención a las personas que más lo necesitan y en la prevención, que como sabemos es una potente profilaxis social y comunitaria frente a cualquier tipo de violencia y la reproducción de la cultura de la misoginia, con lo cual se contribuiría a reducir el impacto de los efectos de la violencia contra la mujer y los colectivos en situación de vulnerabilidad.

Quiero terminar invitando a la lectura del texto de Mireia Redondo Prat junto con otros textos como *Tijeras para todas. Textos sobre Violencia Machista en los Movimientos Sociales* para comprender cómo desde la reflexión anarcofeminista podemos ofrecer alternativas reales, seguras y efectivas en defensa de una vida que merezca ser vivida para todas las personas. Ahora es el momento, la oportunidad de erguirnos frente al horror y al espanto con redes de resistencia, lucha compartida y rebeldía que vaya erosionando día a día este sistema capitalista asesino en crisis y permitan construir e inventar alternativas realmente libres, justas, comunitarias y equitativas.

NOTAS

¹ Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, Resolución de la Asamblea General, 48/104 del 20 de diciembre de 1993.



Tras la Covid, la resistencia

PELAO CARVALLO

En Manaos, Brasil, y en Guayaquil, Ecuador, o en otras partes del mundo se harán, en el futuro, recorridos memoriales por los cementerios de urgencia hechos para las víctimas mortales de la covid. Tomando en cuenta esto, podemos decir que el adjetivo “histórica” que cierta prensa negligente usa para referirse a esta pandemia es cierto. Se crearon cementerios de urgencia para la gente pobre o se cremaron a la rápida los cuerpos indocumentados de quienes por no tener nada ni documentos tienen. Es histórica, pero de esta historia occidentalizada, patriarcal, jerárquica, capitalista y estatista que vivimos.

La covid fue vivida, y sus efectos serán vividos, de acuerdo al lugar que nos toca en el orden establecido. Así la muerte de las pobres tendrá un pobre funeral. Los ricos seguirán intentando huir del olvido general que es la historia intentando individualizar sus nichos con alguna escultura alegórica o palabras en metal dorado que recuerden su nombre. La pandemia nos dejará más pobres a las pobres, más ricos a los ricos, más autoritarios a los autoritarios, menos libres a la gente libertaria, rebelde, contestataria.

El gran logro social, rebelde y resistente ha sido el sobrevivir: a los Estados y su ineficiencia, a los gobiernos con sus políticas darwinistas¹, a los antiderechos, a los autoritarios que sacaron a su fascista interno en tiempos de estados de emergencia, toques de queda y restricciones varias. Sobrevivimos al negociado de la medicina y a la escasez de medicamentos, tanques de oxígeno y mascarillas que provocó, así como a la promoción gubernamental de remedios para animales no humanos y otros guardados en bodega por su inutilidad para vendérselos como panacea en tiempos de desesperación. Los ricos de la virtualidad terminaron más ricos, los ricos del dinero digital lo mismo y los ricos que prevén el colapso universal adelantaron su huida interplanetaria

probando naves espaciales privadas financiadas mayormente con el erario público.

Las pandemias no cambian nada por sí mismas, solo ayudan a aclarar las cosas si hay alguien que pueda ver esas claridades. La confusión es una herramienta al servicio de los poderosos de siempre y de los poderistas que quieren reemplazarlos. La pandemia nos llenó de confusiones gubernamentales interesadas, confusiones difundidas desde los sectores religiosos y de confusiones antivacunas que son anticencia y que terminan siendo antiderechos porque de base son antimujeres.

El movimiento anticencia, empujado por sus representantes y voceros gubernamentales desde Trump en el Imperio Yanqui a Bolsonaro en Brasil y Modi en la India, con más o menos publicidad dijo “esto es una gripeña” que era la forma suave de decir “que se mueran las personas más débiles”. Eso es lo que nos desean los poderosos: la muerte después de explotarnos todo lo posible. Consumo-Trabajo-Reproducción-Consumo-Muerte, es el resumen del programa del poder² para las pobres (todes nosotres), programa que se realiza todos los días ejecutado por los gobiernos que ponen énfasis en uno u otro de los aspectos sin descuidar ninguno. Los gobiernos darwinistas son la plataforma oficial de un fuerte movimiento anticencias que, bajo engañosos y fraudulentos aspavientos prolibertades esconden, no muy sutilmente, un fondo antipensamiento crítico. Limitar, impedir o eliminar la confianza en las ciencias es consustancial a limitar o impedir una educación pública que enseñe el pensamiento crítico por defecto, ya que la ciencia tiene como base no sólo el probar los dichos, argumentar con conocimientos y datos, sino a desconfiar de lo que dice la autoridad solo porque lo dice esa autoridad, incluso si esa es una autoridad científica.

La pandemia ha sido usada por el movimiento anticencias para sembrar confusión, desconfianza y descrédito a

la ciencia, en parte usando contra la ciencia el aspecto de fe religiosa con la que a veces se traduce y publicita, escondiendo su fondo y base de crítica permanente y sostenida como modo de construcción de pensamiento. Ese movimiento anticencias existe porque derribar la confianza en las ciencias ayuda estratégicamente a disminuir el apego social a los derechos y las libertades ganadas por años de luchas sociales que han dado como resultado incluso a las ciencias sociales. El movimiento global anticencias es ariete del movimiento antimujeres sostenido por la parte más retrógrada del patriarcado mundial. Por ello, de hecho, son los acuerdos entre Trump y los talibanes los que llevaron a los talibanes de nuevo al control de Afganistán: esos acuerdos eran un acuerdo contra las mujeres afganas. Y dejar eso en claro no implica, ni por un segundo, que la presencia de cualquier imperialismo en cualquier país, signifique algo positivo para las mujeres como conjunto oprimido por el poder.

En América Latina y el Caribe ese movimiento antimujeres (y anticencias, antiniñez y antiderechos) es coherentemente heterogéneo en lo político y abarca todo el espectro con representantes de izquierda como Ortega en Nicaragua y de derecha como Bolsonaro en Brasil.

La única oposición real y seria a este abanico de ataques a la vida humana, animal y de todo tipo y que tiene un éxito costoso, como lo demuestra Latinoamérica, son los movimientos sociales, identitarios, de género, etc. que desde procesos autogestionarios y autónomos³ (y en diálogo con otros no tan autogestionados ni tan autónomos) no dan tregua ni respiro a los ataques del poder, restringiendo la influencia social del poderismo al mismo tiempo que crean, levantan, instituyen experiencias, cortas o largas, de formas de vida no autoritarias o críticas con el autoritarismo.

Esa oposición es base para una respuesta al escenario poscovid basada en la búsqueda de una sociabilidad amante de la vida, de todas las vidas, de todo lo



viviente, proactivamente respetuosa con el ambiente y que deje de lado todo urbanocentrismo y en general todo centrismo. Las pandemias generan cambios generacionales, demográficos y por ende laborales de cierto rango según el alcance de cada pandemia. No cambian, ni han cambiado el fondo, la base, el paradigma que rige en las sociedades pandemizadas, pero si algún que otro cambio suponen respecto a la disponibilidad y costo de la mano de obra, de cuantos y cuales poderosos perecen, las herencias en juego, territorios más o menos afectados, así lo podemos rastrear en las investigaciones que se han puesto en boga en esta pandemia, y por tanto es probable que alguno de esos cambios se esté dando en lugares específicos en estos momentos, cambios que esos movimientos sociales que hacen la resistencia pueden usar de palanca social para cambios mayores.

Articulaciones, redes, coordinadores de movimientos sociales autogestionados y autónomos en todos los aspectos posibles, interconectados, pueden aprovechar no sólo para exigir y conquistar mejores sueldos en tiempos de escasez de mano de obra, o mayores libertades migratorias en ese mismo escenario, sino que pueden ser la palanca que instale el deseo por vidas no tasadas en sueldos ni selladas en pasaportes. Sobrevivir, resistir a la muerte generalizada a la que nos obliga el poder para fortalecer a los pueblos contra los poderosos del poder, eso es lo que nos queda hacer y haremos. Porque ya lo hemos hecho, en cada pandemia, en cada desastre, porque la experticia de las pobres del mundo es el sobrevivir y el persistir y en cambio nos anula el consumo, el tráfico del dinero, esa droga de papel y ahora virtual que nos engancha a la triada estado-capital-patriarcado.

NOTAS

¹ <https://www.clacso.org/contra-la-revuelta-enfermedad/>

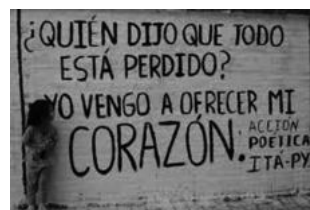
² Ya expliqué a qué me refiero con poder: el paradigma dominación/violencia que nos toca en el mundo en este presente y que se resume en la palabra poder como marca y signo publicitario. <https://www.clacso.org/anarquismo-en-tiempos-de-punkdemia/>

³ <https://www.clacso.org/la-primavera-andina-flo>

Pandemia. Fábula de los naufragios en océanos actuales de tormenta

FRANCISCO MARÍN CAMPOS

Íbamos contra los acantilados,
bajo la luz más turbia,
entre silencios quejumbrosos
de olas tumultuosas.
Ebrios, los capitanes
se solazaban con los sueños húmedos
de sirenas inversas de muslos de bailarina,
y boquitas de besugos merluzas
les coronaban de cantos de gloria
ciegos en su ambición. Buen negocio se acerca.



Daban órdenes contradictorias, *¡Arrien el velamen!*
decretando alarmas, *¡Que el pánico no cunda!*
como si fueran a obedecerlos
las fuerzas desatadas de la naturaleza,
la gran mentira, vencer a los elementos.
El galeno de a bordo
sirvió a todos ración doble de ron, con gotas de miedo
a la muerte. Los ingenuos se entretenían
izando los estandartes, aplaudían, cantaban.
Musitando oraciones a los dioses ausentes.

Ni los navegantes expertos previeron los arrecifes
que abrieron incontenibles vías de agua
por mucho que se esforzaron los carpinteros
rotos ya los timones de la sensatez perdida.
Seguimos a flote, porque los marineros
arrojaron lastre,
lucharon achicando las inundaciones
y aún los vientos huracanados no partieron los mástiles.
¿De qué sirvieron los cañones, mil por banda,
la santabárbara bien provista, los sables, los mosquetones?

¿Quién nos mandó seguir el rumbo errado
de los tesoros señalados en cartas mentirosas,
navegando en buques de piratas?
¿Dónde, cuándo aprendimos
a perseguir avariciosos
los arcones de monedas de oro?
¿Sobrevivirán los grumetes
flotando en los barriles de ternura,
hasta arribar a la costa de las islas perdidas?
Vivir no es preciso. Navegar, si hay vida, sí.



Si encara romanes al carrer digues-li al teu pare que ja cal tornar cap a casa*

JOSEP MARIA ROSELLÓ

Introducció

Vagi per endavant que la passa encara ho és, per això mateix l'entrar en que ens deixarà esdevé quelcom provisional, especialment, per la manca d'anàlisis multidisciplinaris sobre el fenomen atès, per exemple, el que només analitzar l'allau legislatiu d'ordres, directives, reials-decrets i lleis dels dos darrers anys pot omplir ben bé un munt de pàgines.

Així estant, el que segueix són reflexions que tal com vaig llegir una vegada, potser no diu res de nou però sí intenta exposar-ho ordenadament.

La doctrina del xoc

La doctrina del xoc formulada per la periodista Naomi Klein, ens pot ser d'utilitat per entendre la situació present. La desfeta deixada per l'huracà Katrina al seu pas per Nova Orleans, li permet assenyalar a l'autora el període limitat de temps del que disposen els governs per legislar mesures força impopulars o a les empreses per dur endavant intervencions polèmiques. Realitzar sense gaires entrebancs totes aquestes accions, es fa possible per la incapacitat dels afectats de reaccionar de forma col·lectiva mentre el xoc causat per la catàstrofe els té anorreats.

Els sociòlegs i psicòlegs mercenaris, també deuen haver estudiat la manera de trobar la clau d'allargar tot el més possible el període esmentat. Hi l'han trobat: la incertesa. Una incertesa mantinguda sistemàticament per fomentar por irracional per davant de la noció de risc quelcom possible de raonar. La qüestió esdevé el com manegar aquest estira-i-arronsa, sense provocar indolència a la gent o generar sobtats esclats de violència col·lectiva. Mostres de la pràctica de la incertesa les tenim, durant la passa, en aquests fets que avui són veritats i demà deixen de ser-ho o a l'inrevés o la mascareta esdevinguda símbol intermitent de la presència invisible i mutant de l'enemic total.

Una nova experiència de control

Probablement allò més de novetat d'aquesta passa de COVID-19 sigui un control de les masses centralitzat, continu i sistemàtic al voltant de la gran mentida: les autoritats sanitàries diuen. No, les polítiques sanitàries són més polítiques que sanitàries, altrament com s'explica que amb, ateses xifres oficials, un major nombre de morts i d'ingressos hospitalaris al llarg d'aquest estiu en comparança al mateix període del de l'any passat, aleshores esdevenia quasi la fi del món ara va tot bé o li falta molt poc per anar-hi.

A més a més de les tres característiques principals esmentades, es poden assenyalar algunes entre d'altres:

-La durada sense aturador definit, tenint en compte que fer-ho no garanteix no tornar a tocar la mateixa cançó o a amenaçar en tocar-la.

-Les conseqüències psicològiques individuals i col·lectives de soledat i de fer-se a banda derivades del confinament i el seguit de restriccions de llibertats fonamentals.

-El pas de les grans polèmiques i titulars de premsa d'abans del confinament a la reserva camí gairebé de l'oblit mediàtic. El cas del nacionalisme català d'esquerres és una d'elles.

-L'allau de micro informació dificulta l'arribar a conclusions generals o tendències, encara que amb la perspectiva del pas dels dies n'hi trobis traces ben definides com a ferritja al camp magnètic d'un imant, el del govern, és clar.

-La juxtaposició del llenguatge militar amb el civil al llarg del confinament, palesa amb l'ús de terminologia associada a la medicina de guerra.

Polítiques demogràfiques

Ja fa al voltant d'una dècada llarga, el discurs de la necessitat de reduir o regular el nombre de la població ha mutat cap a les persones grans al·legant la durada actual de la vida. El discurs passa de polítiques antinatalistes a

veure els jubilats com a un llast social i una càrrega feixuga innecessària el cas dels dependents.

A l'actualitat, prou abans de que aquell japonès demanés morir-se als jubilats, la tolerància envers la idea de que la gent gran sobra augmenta, afegint-se, si li cal, les mesures de protegir-los dels contagis genera una reacció social contrària de veure'ls un com a un grup d'empestats del qual restar a banda. Així i tot habitualment és un problema de les classes populars i no pas de les benestants.

Tot plegat duu a pensar que amb els que s'ha endut el COVID-19 o això diuen, s'enceta una nova passa: la de la mort natural.

No hi ha un Ministeri de transició ecològica i repte demogràfic?

La passa de mort natural

Si de debò hi ha intenció de reduir la població, els primers són els dependents i els més pobres sumat a la tasca dels disruptors hormonals per dificultar l'embaràs. Del recurs de la guerra no se'n parla i la passa pandèmica d'alta morbiditat i baixa mortalitat, en altres paraules molts malalts i pocs morts, és útil pel xoc però no ho és pas per reduir població més enllà de la ja anomenada dels més grans; cal el que Klein recull com ja practicat: pujar molt i seguit els impostos -ja anem per la llum-, reduir l'assistència social i privatitzar la sanitat i l'ensenyament. Totes aquestes mesures es desenvolupen gradualment però sense aturador o s'imposen de cop i volta eliminant de primera a qui des del mateix poder s'hi oposi.

La finalitat és fomentar la misèria com causa de la mort natural, entesa en un sentit genèric contrari a l'homicidi directa. El indirecta seria el d'aquella noia morta als EUA davant de l'hospital, on tenien la cura a la seva malaltia al no poder disposar els seus pares dels diners per la despesa mèdica. I no només hi ha aquests casos tan palesos, la malnutrició, els habitatges insalubres o la manca de qualitat de l'assistència sanitària poden deixar-te per causes físiques però també ho fan les psíquiques com la desesperació, la



depressió, l'amargor, la soledat o d'altres del mateix ramat. Tot és qüestió de temps i d'anar enrosquant el cargol.

Per fer la cosa més suau es parla oficialment des dels governs de la renda bàsica amb experiments com l'alemany anomenat *My Basic Income* que no essent pas pioner, analitza les actituds d'un grup establert de persones quan tenen la subsistència mínima assegurada. Quines conclusions en trauran? També hi ha contes de fades com l'Agenda 2030 per, sense més cabòries, distreure't i mantenir la ficció de viure en democràcia com a bons ciutadans i no pas com a serfs.

Cultura de la pau

La misèria pot generar malestar social el qual, alhora, duu a conseqüències no desitjades des del poder: la revolta organitzada. Per exorcitzar aquest, per ells, mal esperit, seguiran parlant de drets universals i li afegiran la qüestió de la violència. Una violència identificada com reivindicació col·lectiva al carrer. Aquí apareix la cultura de la pau com a aigua beneïda per a exorcitzar aquesta violència.

Gràcies a algunes veus hem sabut la resta de l'existència d'una reforma de la llei de seguretat nacional que a hores d'ara segueix els tràmits congressuals i d'un Pla Integral de Cultura de Seguretat Nacional, aprovat pel Consell de Ministres del 25 de maig. Mitjançant les estructures públiques educatives i fomentant el clientelisme entre les associacions de la societat civil, el Pla vol arribar a tots els seus racons per assolir la progressiva implantació d'aquesta cultura.

Una anàlisi crítica del document ens pot dur a trobar sota la cultura de la pau o de seguretat nacional inclusiva, participativa i col·laboradora –paraules textuales–, la construcció de la imatge de l'enemic a càrrec dels grups mediàtics clients del poder. Allò que abans fou la conxorxa jueu-maçònica o el comunisme internacional i, prou més endavant, els ecologistes que volen tornar a les caveres o els antisistema, ara esdevé mitjançant l'experiència de la COVID-19 un enemic imprevisible i mutant. La passa ha accelerat el ja previst a l'actual llei 36/2015 de 28 de setembre de 2015, d'elaborar un Pla que impliqui a tothom i, alhora, permeti una coordinació centralitzada d'exercit, policia i protecció civil sota el comandament del president del govern, el mateix a determinar quan hi ha una crisi de seguretat nacional i de quin tipus i presideix el Consell de Seguretat Nacional que la gestiona. Tot plegat és clar per garantir i defensar els drets i llibertats del ciutadà.

La robòtica social

Allò que ha fet rodar tota la bola de neu de l'exposat fins aquí, és, sense cap dubte, la combinació entre robòtica i intel·ligència artificial: la robòtica social. Si posem el cas dels metges transformats en lectors de protocols mèdics a l'ordinador o l'atenció telefònica i per correu electrònic, és fàcil pensar en substituir-los per



màquines. A diferència dels metges insubstituïbles que miraven cara a cara al pacient i sabien d'ell, avui hi ha veus empresarials plantejant una sanitat gairebé robotitzada tant punt la cirurgia robòtica de la marca Da Vinci deixi de ser un robot esclau del metge i la diversitat de sensors –principal matèria de recerca a l'actualitat–, pugui arribar a permetre a màquines el fer proves, entre altres, com un tacte rectal.

Si la sanitat roman qüestionada, l'educació enfila el mateix camí degut a la passa. L'argument contrari a l'ensenyament en línia parla de la necessitat imprescindible de la socialització entre persones, però bé si la manca de presencial crea persones no empàtiques serà un problema per mobilitzar-se però donarà la raó a les teories sociològiques i les pràctiques polítiques ultraliberals, on no es considera a la societat com un organisme solament hi ha una suma d'individus. Si la manca d'empatia duu a insatisfaccions psicològiques causa de problemes, serà motiu per crear experts professionals especialitzats, la qüestió rau en generar negoci. El sentiment de culpa i les mancances en són una font inabastable. S'escau tornar a recomanar el documental *La teoría sueca del amor* (Erik Gandini, 2015).

Per altra banda, els partidaris del món digital no parlen d'ensenyament ho fan d'aprenentatge, aprenentatge per saber moure's en un món de pantalles d'ordinador.

Les bosses de pobresa provocades per l'atur producte de la transformació al món digital, esdevé un gran problema pel poder a solucionar amb beneficència i repressió per a mantenir la pau com a en una dictadura.

Conclusió

La hipòtesi d'arrancada és el fet de que la substitució per robots ocasionarà, a curt o més llarg termini, la pèrdua creixent de llocs de treball, l'augment accelerat dels aturats i les creixents bosses de pobresa. Això sense pensar en altres condicionants d'aquest procés com la crisi energètica.

Per fer front a la situació es parla oficialment de la renda bàsica mentre, paral·lelament, l'estat esdevé més omnipresent i repressiu. Mitjançant l'anomenada seguretat nacional ho centralitzaran tot decidint el president del govern quan i quina crisi ens amenaça.

Indirectament però amb eficiència i dins la lògica de la seguretat nacional, hi ha la intenció de crear una divisió interclassista entre bons i dolents a l'estil de les sèries i pel·lícules nord-americanes. Entenen per dolenta qualsevol dissidència, per dir-ho amb correcció.

Vist tot l'exposat, podria ser un escenari de futur el de la novel·la de ciència-ficció *Las torres del olvido* (1989), de l'escriptor australià George Turner?

(*) Escollat a la ràdio quan teníem de sortir al carrer en franges horàries.



La letra P se articula con los labios cerrados (según el diccionario)

ALBERT PITARCH NAVARRO

No sé quién dijo, durante el periodo de confinamiento y toque de queda continuo, que después de esta pandemia del Sars-Covid-19 (hasta los virus responden a un código) el mundo iba a ser mejor. Así, sin más: mejor. Desconozco en qué puede consistir esto para quien se pronunció de esa manera -coreado y asumido también por distintas instancias de conformación de la opinión- aunque supongo una ristra de buenos sentimientos que, de repente, aparecen no se sabe cómo. La gente -esa nueva categoría tan del gusto del progresismo institucional- se vuelve más solidaria (o caritativa, que se están difuminando los contornos), más responsable (para cumplir fielmente todas sus obligaciones, incluidas las de agachar la cabeza diariamente en el tajo), más consciente (para reprimir todo asalto libidinal no permitido por la ortodoxia biempensante), incluso más ecologista (las inacabables toneladas de plástico las depositaremos sin excepción en contenedores amarillos, hechos de materiales no reciclables) y más prudente (no vamos a ir por ahí exigiendo cambios reales). Al mismo tiempo, esa misma gente se volverá más ilustrada, pacífica y feliz. Sí, vamos a ser más felices, de hecho una ministra que tiene que ver con lo sanitario ya nos dijo que podíamos sonreír por la calle. A mí me cuesta un tanto, todavía no me he recuperado de la dosis diaria de Junta Militar durante el encierro.

El problema es que no nos han dicho si por “ser mejor” figura el que los bancos no vayan a desahuciar a nadie ni a abusar de sus bien ancladas posiciones de poder, si determinadas creencias, llamadas religiosas -denominación que, parece ser, justifica cualquier cosa- van a continuar gozando de insólitos privilegios económicos y de otros tipos, si las mujeres van a ser reales sujetos de todos los derechos, si el creciente porcentaje de pobreza absoluta se va a invertir con un compromiso decidido para que desaparezca, si las aulas van a disminuir efectivamente sus ratios, si el precio de estudiar en una universidad va a continuar siendo prohibitivo para la clase trabajadora, si el tener unas mínimamente razonables

condiciones de trabajo va a ser tan utópico como la desaparición de esa secular farsa del trabajo asalariado, si en las cárceles se van a respetar esos básicos y tímidos derechos humanos que se supone informan el sistema vigente, si se va a seguir encarcelando, cuando no ametrallando, a seres humanos que cruzan una línea imaginaria entre un Estado y otro. Pero también si continuaremos soportando la represión policial, el parasitario entramado militar y si seremos tan felices que nos dará igual dónde están todavía algunos cuerpos entre olvidadas fosas de una represión supuestamente lejana y si se va a acabar con el fascismo en todas sus formas...

Nos dicen qué es el progreso. Pero lo quieren con P de paternalismo, de propiedad privada, de parias, de puercos, de palabras, de puños, de patadas, de plusvalías, de pobreza, de propaganda, de porras, de pistolas, de pólvora, de penal¹.

Y de pandemia, de pecado y de pena, de pillaje, de policía y de poder, de putrefacción y de plutocracia. Pero también de paz, de pensamiento, de pintada y de piquete, de poesía, de pueblo. Tàpies no iba nada desencaminado, sin embargo, cuando escribió esto. Y es que nos han dicho que seremos mejores, que todo funcionará de manera mucho más racional, en un perfecto dictamen propio de la Ilustración europea de hace 300 años y que, como sabemos, no nos libró de inconcebibles masacres, de opresiones sin cuento y de todas las formas de exterminio imaginables y, lamentablemente, ya conocidas y ejecutadas. La herencia de la Ilustración europea no nos aparta un ápice, antes al contrario, nos aboca de pleno, a ese idealismo abstracto que sigue creyendo que todo cambia sólo por desearlo. Es muy probable que pase lo contrario porque la cuestión es qué se entiende por progreso y, quizá, tenga que plantearse de manera radical (esto es, yendo a las raíces y no esa estúpida e interesada definición de lo “radical” como si fuera algo rechazable por principio), plantearse, digo, que lo que se pretende con una auténtica transformación social es algo tan razonable como la igualdad entre seres

iguales. Pero lo que se consiga con la igualdad real (¿es imaginable esto?) se agota en sí misma porque lo que se construya, decida, organice, realice o se ejecute a partir de ahí es algo absolutamente incógnito. Suponemos que será más racional que el caos, desastre, hediondez y violencia actuales pero, ¿seremos todas las personas humanas conscientes de lo que significa “racional”? El fascismo acaba de conquistar Afganistán de nuevo. Entre los talibanes autóctonos y los foráneos las mujeres en esa parte del mundo tienen los días contados. ¿Qué pasaría si habláramos de taliba-

Estamos viendo cómo se intensifica el pensamiento único, cómo las soluciones simples y agresivamente organizadas del Movimiento reaccionario van ganando terreno entre amplias capas sociales

nas que van a imponer un régimen de terror contra los tíos afganos? Probablemente, serían borradas del mapa en cuestión de segundos. ¿Qué es “racional”, entonces? No hace falta ser Hegel para responder que “lo racional es lo real”, es decir, en este caso, el cúmulo de intereses de todo tipo que define cómo han de ser las cosas.

Da igual que haya o no haya epidemias (salvo por la aceleración de muertes, lo cual es relevante en sí mismo), da igual que, de repente, accedamos a un sinfín de información sobre lo vulnerables que somos porque es indiferente que vivamos en permanente reclusión o al aire libre (a saber si el aire es libre porque, desde luego, no lo somos quienes podemos salir a respirarlo). Esto es un juego en el que nuestro lugar es apuntalar estadísticas para mayor gloria de quienes estudian los fenómenos sociales, legitimar con nuestra vida la existencia de quienes nos miran como si fuéramos coleópte-



ros, gimnospermas u ornitorrincos y formar parte de una nomenclatura que se distribuye entre grupos temáticos para mejor control de los individuos que, paradójicamente, no son unos (ni tampoco grandes ni libres). Mucho habrá que temer que aquí no cambie sustancialmente nada, pero esto es algo ya conocido. A veces se tiene la impresión de que todo está tan perfectamente previsto que hasta lo que se dice sin que se pretenda ser dicho y sin permiso está descontado y archicontabilizado. Hasta se han inventado negacionismos y disidencias supuestas para contrarrestar las que sí que son reales y antagónicas al degradado sistema que nos ha tocado en suerte.

Estamos viendo cómo se intensifica el pensamiento único, cómo las soluciones simples y agresivamente organizadas del Movimiento reaccionario van ganando terreno entre amplias capas sociales, cómo se reescribe la historia, se redefine el presente, se manipula sin descanso una realidad que se nos arrebató todos los días sustituyéndola por la mentira ya casi sin disfraces. Ahora resulta que hay algo llamado “fatiga pandémica” pero para fatiga, más bien indignación y hartazgo, la que nos producen los de siempre, y desde hace siglos, a quienes estamos abajo. La pandemia capitalista va a seguir produciendo más muertes que todas las epidemias juntas. Y puede que sólo se contrarreste un tanto haciendo lo contrario que debemos hacer para la covid: no taparnos las bocas.

NOTAS

¹ Antoni Tàpies. *La práctica del Arte*. Ariel. Barcelona. 1973, p. 60.

Aprovechando que el Covid pasa por Valladolid...

A. PÉREZ

La actual etapa de esta pandemia, en la que ya llevamos sobreviviendo cerca de dos años, ha sido aprovechada por el capital para acelerar los procesos de cambio que ya estaba introduciendo en la sociedad, aunque ahora puede hacerlo sin ningún tipo de resistencia o de crítica.

Seguramente el aspecto que ha generado más controversia desde que se tomaron las primeras medidas para intentar reducir los contagios del Covid-19 ha sido el relacionado con los recortes de las libertades: confinamientos, estado de alarma, prohibición de reuniones y actividades colectivas, cuarentenas domiciliarias, limitaciones a la movilidad, videovigilancia, control policial, multas, etc. A pesar de la impopularidad de tales medidas y de la pérdida de derechos básicos (movilidad, reunión y manifestación) lo cierto es que dichos recortes apenas han levantado voces en contra; aunque sería más exacto afirmar que las pocas voces que se han atrevido a expresar alguna duda sobre las decisiones de las autoridades han sido sistemáticamente silenciadas y acusadas de negacionismo. La respuesta ha sido la misma ante opiniones sin ningún rigor (más propias de barra de bar) que frente a testimonios serios y bien argumentados de médicos y científicos, que simplemente mostraban sus discrepancias sobre los métodos que se estaban aplicando o sobre el origen real de la tal pandemia.

Unida a esta postura cerrada de la práctica totalidad de los medios de comunicación y redes sociales se ha destacado la actividad represiva en grado sumo de los cuerpos policiales, que se han visto legitimados para incrementar su tradicional papel de defensores de la ley y el orden establecidos, actuando con dureza, identificando o multando (aunque parece que el millón largo de multas impuestas se quedarán sin cobrar por su endeble base legal) a personas cuyo delito podía ser no llevar la mascarilla, salir a la calle fuera de su horario autorizado o pararse a hablar con un vecino.

Lejos de ocasionar la solidaridad de los testigos de estas muestras de agresividad policial, la respuesta mayoritaria ha sido el silencio, cuando no la crítica a las víctimas o incluso la colaboración en la vigilancia voluntaria desde los balcones. La gente se ha tragado, sin ningún tipo de reflexión perso-

nal, todos los mensajes (o mejor dicho: el mensaje único) emitidos en horario ininterrumpido por las televisiones, bien sea con entrevistas a especialistas del bando oficial, debates con los habituales charlatanes sabelotodo y entrevistas a políticos tan capaces de defender un día una teoría sobre el virus y al día siguiente la contraria.

Pero es que además de la suspensión gubernamental de las referidas libertades (cuya limitación, en más de un caso, está siendo anulada por los tribunales) se han producido otras modificaciones no menos graves para el futuro inmediato. Lo primero que choca es la desaparición, probablemente definitiva, del sindicalismo mayoritario de clase, si es que todavía se le podía llamar así. No es que con los sucesivos pactos sociales y las numerosas reformas firmadas por UGT y CC.OO. no hubieran acreditado su alejamiento de los objetivos fundacionales, es que con la pandemia esa cercanía con el capital, con sus intereses, ha llegado al grado de fusión. Durante el Covid las burocracias no solo han firmado cuantos acuerdos han sido necesarios para salvar los resultados de una patronal que sigue haciendo caja durante las crisis (véase los resultados de los bancos, las eléctricas y otras grandes empresas) sino que alaban, ya sin subterfugios, el abnegado papel de la patronal en la creación de empleo y la dinamización de la economía española.

Otro cambio, que ya estábamos viendo, aunque a resultados de la pandemia ha experimentado un fuerte acelerón es el de las compras por Internet, la banca on line, el pago con tarjeta y otras aplicaciones informáticas que van a destruir (ya están destruyendo) millones de puestos de trabajo. Para la rápida transformación que las nuevas tecnologías representan, la recomendación de los portavoces sanitarios y políticos en el sentido de pagar con tarjeta, comprar desde casa o apuntarnos a la banca digital no sabemos si ha evitado muchos contagios, de lo que podemos estar seguros es que ha sido un paso de gigante hacia la implantación de esas prácticas que suponen un mayor control sobre nuestros hábitos, opiniones y forma de vida y, no lo olvidemos, un avance significativo en la precarización y destrucción del empleo.



Cuestiones sobre la pandemia

SERGIO FELIPE BLANCH

Hace casi dos años del inicio de la pandemia de coronavirus. Tuvo un inicio lleno de enigmas y, a fecha de hoy, lejos de ser un tema transparente, sigue despertándome innumerables preguntas sin respuesta. Ni argumentos de instituciones internacionales ni de políticos o técnicos ni de los medios de comunicación me han podido satisfacer las cuestiones sobre esta pandemia tan extraña.

Hay muchas cosas que me sorprenden de esta situación. Una de ellas es que un ligero aumento de la mortalidad, principalmente entre la población mayor, produzca una reacción de los gobiernos tan extrema: se han tomado medidas que, más allá de la población de riesgo (población mayor, inmunodeprimida o con problemas respiratorios), han afectado a la totalidad de las personas en muchos aspectos de la vida. Han sido medidas que recuerdan a una dictadura o a un estado de guerra: estado de alarma, toques de queda, censura, obligatoriedad de las mascarillas, etcétera.

También me ha llamado la atención que los técnicos y las instituciones se hayan basado principalmente en la información recogida mediante las famosas pruebas de Reacción en Cadena de la Polimerasa para confeccionar sus estadísticas cuando la famosa PCR es una prueba cuya fiabilidad varía en función del estado de infección del sujeto y de su sintomatología y, por tanto, desde mi punto de vista, no sería un método realmente válido para crear estadísticas serias.

Si estas estadísticas no fueran fiables, pero han servido para justificar las medidas impuestas y han sido ampliamente utilizadas por los medios de comunicación para crear, junto con relatos escabrosos de la enfermedad, un miedo psicótico en la población, sin que haya habido posibilidad de planteamientos ni crítica sobre la enfermedad o sobre las medidas adoptadas que fueran diferentes a la oficial y ni tan siquiera un debate plural en

los medios de (des)información, ¿se podría hablar de manipulación de la población?

Por otra parte, si la mayoría de la población en España ha aceptado las consignas del poder, ¿no será porque el miedo a la muerte, redescubierto en Occidente después de décadas de hedonismo desenfundado y de hiperconsumismo, de pasividad y de alienación en todos los niveles de la vida, ha reducido al individuo actual a una sombra de lo que fue, en un ser cercenado de su valor frente a la muerte en defensa de su esencia? Esto explicaría, desde luego, la falta de cuestionamiento de la información sobre la enfermedad y las medidas adoptadas contra la misma, y la división entre aquellos fanáticos que creen en la necesidad de ser rigurosos con la aplicación de las medidas profilácticas y aquellos que por alguna razón, sea peregrina o no, se niegan a cumplirlas.

Si esta pandemia ha despertado en la gente un miedo a la muerte, ¿por qué no reacciona ante riesgos personales o colectivos mayores que las amenazas del coronavirus? Parece que no hubiera otras causas de muerte ni otros riesgos mortales, como si esta pandemia fuera una peste negra nueva, como si las amenazas que se ciernen sobre el mundo y sobre nuestra vida no existieran o fueran menos importantes. Ya no existen el hambre ni la guerra; ni la amenaza nuclear ni el cambio climático ni la contaminación; ni el cáncer ni la malaria ni el dengue ni las restantes enfermedades infecciosas; tampoco existen los accidentes laborales ni las desigualdades extremas; ni el agotamiento de materias primas... ¿Ya ni siquiera existe la gripe!

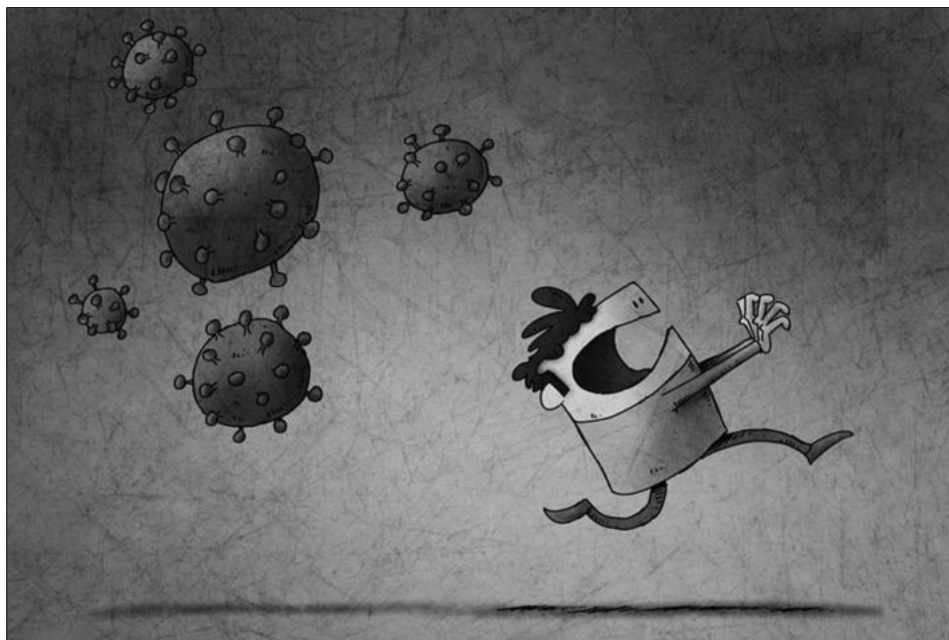
Los gobiernos se han movilizado como nunca antes para salvarnos. ¿Pero este gesto tan loable en apariencia no encubrirá unas intenciones diferentes? ¿Acaso no se nos olvida la naturaleza de los gobiernos? Para aclarar estas cuestiones me gustaría repasar algunos casos en que los gobiernos han tratado algunos proble-

mas importantes relacionados con el bienestar de las personas.

El primer caso es el del desastre nuclear de Fukushima. Las consecuencias del accidente han sido el desplazamiento de más de 100.000 personas de su hogar, la contaminación de la tierra y del océano, el problema de los desechos radiactivos (quieren verter miles de toneladas de agua contaminada al Pacífico), aumento significativo del cáncer de tiroides (oficialmente no vinculado al accidente); sin embargo, pese a estas consecuencias negativas sobre la salud y sobre la Naturaleza, el gobierno nipón aprobó en julio de 2018 el V Plan Estratégico de Energía: "El objetivo es que la proporción de electricidad generada por centrales nucleares sea entre un 20% y un 22% en el año fiscal 2030". En este caso, ¿el gobierno japonés pretende proteger a sus ciudadanos o, más bien, mantener un sistema económico, político y social completamente inviable, injusto y demencial?

Otro ejemplo es el del cambio climático. El cambio climático es una amenaza para la Humanidad según los expertos. La mayoría de los gobiernos ha aceptado los argumentos de los científicos y ha tomado medidas para tranquilizar las conciencias de los ciudadanos: la creación de parques de aerogeneradores, la producción de biocombustibles, el fomento de la energía fotovoltaica, la futura renovación del parque móvil con vehículos eléctricos, etcétera. La mayoría de estas medidas, por no decir todas, se enmarcan dentro de un sistema industrial que cada vez se aleja más de la verdad sin ornamentos de que los recursos son limitados y de que, hoy por hoy, nadie ha podido superar el Segundo Principio de la Termodinámica, por lo cual, todas son falsas alternativas que buscan mantener el sistema capitalista.

Para ver más claramente lo que digo hago la siguiente reflexión: si los materiales con que se construyen los aerogeneradores y placas fotovoltaicas, por



poner sólo dos ejemplos, son raros o derivados del petróleo y necesitan en cualquier caso ingentes cantidades de energía para su transformación y, además, tienen una durabilidad limitada en la mayoría de los casos, entonces ¿son sistemas tan ecológicos y eficientes? Y, por otra parte, ¿estos sistemas de producción de energías alternativas materiales cubrirían la creciente demanda del sistema capitalista actual? Yo creo que se tendría que cubrir todo el territorio de aerogeneradores y placas fotovoltaicas para dar servicio a la hipotética futura flota de vehículos. Si lo que digo es cierto, entonces ¿por qué los gobiernos no actúan de verdad para atajar un problema que afectará a la salud y la calidad de vida de la población? ¿No será que quieren mantener este sistema claramente injusto? ¿Será que no quieren perder poder aunque esto implique un riesgo para la Humanidad?

Si los gobiernos actúan con el fin de mantener el sistema, ¿por qué debemos creer que en la actual pandemia no actúa como medio de control social? ¿No habrán aprovechado la coyuntura para aplicar medidas totalitarias por las inestabilidades económicas, políticas y sociales derivadas del actual estado del capitalismo? ¿Nadie recuerda las advertencias en 2019 de una recesión mundial próxima? ¿No es sospechoso que la OTAN

No acepten pasivamente las consignas que el poder publica sobre la pandemia, reflexionen sobre ellas. La mejor herramienta que se tiene en un principio es la reflexión. Supere el miedo a la muerte que nos imbuye el sistema. Este miedo debería ser menor al miedo de no ser uno mismo, de ser coherente con su moral, sus ideas y con sus valores

hubiera previsto un escenario distópico para Europa, tal y como recoge el informe "Urban Operations in the year 2020"? ¿Acaso nuestros gobiernos no querrán que desviemos nuestra atención del inicio del colapso?

Epílogo

La vida conlleva unos riesgos, pero no todos los riesgos son iguales: algunos son naturales, otros, en cambio, no; contra unos no se puede luchar, pero

contra otros, sí. Sin embargo, el sentido de la lucha puede ser contradictorio. Muchísimas personas desean un mundo antrópico sin mácula alguna, de eterna juventud y alegría, de progreso sin límites, etcétera, sin darse cuenta de que hay que pagar un alto precio por esa ilusión que se acabará pronto. ¿No sería mejor ser en comunión con la Naturaleza, con todo lo bello y lo cruel que tiene, que vivir en un estado esquizofrénico permanente por intentar conseguir acceder a ese mundo ilusorio que, de todas maneras, se va a perder para no volver jamás? No queremos enfermedades, pero son inherentes a la Naturaleza; no queremos riesgos, pero los creamos de tal manera que amenazamos la existencia de la vida en nuestro planeta: son paradojas que deberemos resolver pronto.

Mientras tanto, no acepten pasivamente las consignas que el poder publica sobre la pandemia, reflexionen sobre ellas. La mejor herramienta que se tiene en un principio es la reflexión. Supere el miedo a la muerte que nos imbuye el sistema. Este miedo debería ser menor al miedo de no ser uno mismo, de ser coherente con su moral, sus ideas y con sus valores.

<https://www.infobae.com/america/tendencias-america/2020/07/15/cuestionan-la-eficacia-de-las-pruebas-de-pcr-para-diagnosticar-covid-19-que-opinan-los-expertos/>

<https://www.diariodemallorca.es/mallorca/2020/06/17/medico-formentera-dice-hay-pandemia-8014050.html>

<https://www.nippon.com/es/japan-data/h00967/>

"La larga emergencia". Kunstler, James Howard. 2005.

<https://www.elcritic.cat/entrevistes/jorge-riechmann-despues-del-colapso-climatico-probablemente-habra-un-genocidio-51276>

https://elpais.com/economia/2019/08/29/actualidad/1567073322_375175.html

<https://www.nato-pa.int/document/2020-revised-report-urban-warfare-michel-kleisbauer-040-stctts-20-e-rev1>

<https://www.todoporhacer.org/ensayo-ejercitos-en-las-calles/>



Covid-19

La respuesta autoritaria y la estrategia del miedo

Prólogo a la segunda edición
Lo que nos hace falta es el coraje

EDICIONES EL SALMÓN

Tú ya sabes lo suficiente. Yo también lo sé. No es conocimiento lo que nos falta. Lo que nos hace falta es el coraje para darnos cuenta de lo que sabemos y sacar conclusiones.

Sven Lindqvist

Exterminad a todos los salvajes

Este libro comenzó a gestarse un año atrás. Poco después de que apareciera el artículo «Covid-19, autoritarismo e izquierda confinada» (*El Salto*, 27 de octubre de 2020), sus autores nos contactaron para tantear la posibilidad de ampliarlo y elaborar un libro. La lectura de su artículo supuso al fin un respiro (o, como habría dicho Orwell, *subir a por aire*). Demostraba que era posible construir un relato alternativo a la narrativa oficial sobre la pandemia: reuniendo y examinando los datos oficiales suministrados por los gobiernos, estudiando los aportes de científicos y médicos de prestigio ajenos a la «ortodoxia covid», y con una perspectiva política fundada en los mejores valores de la izquierda, lo que les permitía identificar y denunciar el autoritarismo sobre el que se ha erigido y se sigue sustentando el conjunto de restricciones. Los autores del artículo eran José R. Loayssa, médico de urgencias navarro, y Ariel Petruccelli, historiador y ensayista argentino; poco después se les sumó Paz Francés, jurista y doctora en Derecho Penal, también navarra, y en mayo se publicaba *Covid-19. La respuesta autoritaria y la estrategia del miedo*.

Más de cuatrocientas páginas donde se buscaba abarcar todos los aspectos posibles de la pandemia decretada en marzo de 2020: una perspectiva histórica sobre las pandemias del pasado; un análisis minucioso de todo lo referente al virus y la enfermedad que provoca; un examen detallado de las medidas adoptadas por los gobiernos, de su pretendida eficacia y de su virulencia (con un capítulo específico para el confinamiento); varios capítulos dedicados a analizar a las «víctimas entre las víctimas», poniendo el foco en la desigualdad, la educación, la perspectiva de género, los derechos humanos o las libertades políticas; y, por fin, las páginas donde tratan de explicar los porqués de la desmesura en la respuesta a la pandemia, de la caza de brujas contra todo disenso de la «ortodoxia covid», y las posibles alternativas a una gestión fundada en el disciplinamiento de la sociedad y la difusión del miedo.

En sus escasos tres meses de vida, el libro ha sido objeto de tres tipos de acogida: silencio e indiferencia; censura; agradecimiento, consuelo y solidaridad.

El silencio y la indiferencia de quienes han preferido mirar hacia otro lado, sin querer mojarse ni pronunciarse en uno u otro sentido sobre la pandemia, no sólo en lo tocante a este libro en concreto, sino en general respecto a otras perspectivas críticas con la gestión de los gobiernos. Escritores, intelectuales y activistas siempre comprometidos con causas tradicionalmente consideradas como de «izquierda» y que ahora callan frente a los atropellos, abusos y ataques a las

libertades civiles y los derechos políticos¹. Proyectos editoriales encantados de publicar a autores «radicales» del pasado y del presente, pero que ahora no encuentran pertinente dar cabida en su catálogo a las pocas voces disidentes de la ortodoxia covid —o que, de hacerlo, lo hacen sin demasiado entusiasmo, sin mucho afán por difundirlo y publicarlo—, temerosos de perder apoyos, prestigio, capital social. Periódicos y revistas que en otras ocasiones se han acercado a esta casa editorial para elogiar nuestras publicaciones sobre Pier Paolo Pasolini, Rachel Carson, George Orwell, Simon Leys, Neil Postman, Nicholas Carr o E. M. Forster, y que ahora se suman en el mutismo.

La censura ha sido otra de las respuestas: dos artículos borrados horas después de su publicación y dos presentaciones del libro canceladas.

Mientras el libro estaba en imprenta, los autores acordaron con *El Salto Diario* la publicación de un artículo a modo de resumen de las tesis del libro: «Covid-19,





año uno: balance de una pesadilla autoritaria y de una gestión fracasada». Horas después de aparecer en la sección de opinión del medio, el artículo fue liquidado; en un mensaje a los autores, se les explicó la censura arguyendo que:

- 1) el contenido del artículo no era compatible con la postura de *El Salto*;
- 2) se mezclaba análisis científico y opiniones políticas, siendo un formato incompatible con el del medio;
- 3) se podía herir la sensibilidad de miles de personas que han perdido a seres queridos;
- 4) el artículo contendría «afirmaciones falsas».

En su réplica, los autores proponían que el medio añadiera una afirmando no compartir lo expuesto en el artículo; aducían que entre los autores también había habido pérdidas personales fruto de la pandemia; e instaban a *El Salto* a explicar cuáles serían esas «afirmaciones falsas» y por qué. Nunca hubo respuesta a este último punto, y el medio no reconsideró su decisión. Desde la editorial publicamos un comunicado² que jamás fue respondido, como tampoco dieron una explicación pública de lo sucedido.

Tres meses después, este mismo medio incurrió en un acto de censura idéntico, eliminando un artículo,

firmado por José R. Loayssa y Ariel Petrucci, horas después de haber sido publicado en la sección vasca, *Hordago*. El artículo versaba sobre las vacunas, y su título era «Covid-19: una vacunación controvertida». (Al final de esta segunda edición se incluye el artículo en cuestión a modo de adenda). Fue publicado el 17 de agosto a las 11:00 de la mañana, siendo eliminado horas después. A los autores sólo se les explicó que el texto habría sido

suprimido de la web no tanto por su contenido, sino debido al comunicado publicado en mayo referido a la primera censura; comunicado, como acabamos de señalar, que *El Salto* jamás ha respondido, matizado, refutado, ni privada ni públicamente.

Ante nuestro estupor debido tanto a la censura como a la razón esgrimida para borrar este segundo artículo, el 18 de agosto dirigimos una carta a todo el equipo de *El Salto*, en la que les instábamos a:

- 1) ofrecer una explicación pública, a sus socios y lectores, de los hechos acaecidos tanto ahora como en mayo;
- 2) brindar en el medio un espacio donde las individualidades de *El Salto* disconformes con el doble acto de censura pudieran manifestar su punto de vista.

En su respuesta, la «redacción» de *El Salto* aducía que la decisión respecto a los contenidos del medio y las propuestas de artículos que se aprueban corresponde únicamente a *El Salto*; y que «no es de recibo que unas personas que emitieron un comunicado llamando al boicot al medio vuelvan a publicar en él».

Nuestro asombro fue si cabe todavía mayor. Quienes respondían en nombre de *El Salto* asumían:

- a) que quien critique algo hecho por *El Salto* no puede ni debe querer publicar nunca más en ese medio;
- b) que un acto de censura tan evidente como retirar un artículo ya diseñado y publicado no debe ser denunciado;
- c) que los autores del artículo y/o Ed. El Salmón habrían llamado a boicotear a *El Salto*, cosa manifiestamente falsa.

Cabe añadir que las dos censuras no han contado con unanimidad en el seno de *El Salto*: ambas se resolvieron con sendas votaciones, siendo la segunda de ellas muy ajustada, en favor de la no publicación. Nos consta asimismo el malestar de *Hordago*, al haber visto secuestrada su autonomía para publicar artículos en su sección. Y también es fácil percibir que muchos lectores y suscriptores acogieron con mucho interés los artículos publicados durante la pandemia por Loayssa y Petrucci, en especial el texto aparecido en octubre de 2020 al que hacíamos referencia al comienzo del prólogo; no cabe duda de que muchas de las lectoras habi-

tuales de *El Salto* habrían agradecido leer un artículo distinto sobre la controversia en torno a las vacunas y los llamados «pases sanitarios».

La primera presentación frustrada del libro tuvo lugar en Barcelona. La Fira Litoral de «libros e ideas radicales» suspendió —con menos de veinticuatro horas de antelación— la presentación del libro acordada dos meses antes. Ofrecimos nuestra versión de los hechos en un comunicado público³; de lo acaecido cabe destacar que:

1) Literal suspendió el acto sin que nadie de la organización hubiera leído el libro: «alguien» les había facilitado unos fragmentos que contendrían «discursos ambiguos» sobre la pandemia.

2) Literal impidió la celebración de un coloquio informal en el recinto ferial entre uno de los autores del libro y dos decenas de personas; el autor y los editores decidimos que el encuentro tuviera finalmente lugar *extramuros*, con el fin de no avivar la tensión.

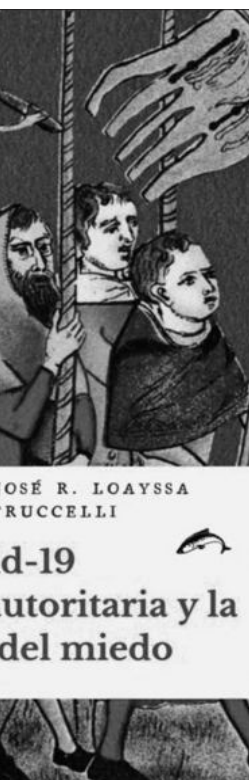
3) Salvo un escueto tuit escrito en la noche previa al acto cancelado, Literal nunca ha explicado públicamente todo lo acontecido durante ese fin de semana.

4) Sin embargo, uno de los organizadores, Simón Vázquez, se despachó contra la editorial y los autores en varios tuits plagados de mentiras y calumnias.

5) Tras publicarse nuestro comunicado, Simón Vázquez eliminó dichos tuits (ignoramos si por voluntad propia), pero Literal continúa, a día de hoy, sin dar explicaciones públicas sobre la censura de la presentación del libro.

La siguiente cancelación tuvo lugar en junio. La librería Antígona, sita en Zaragoza, había acordado con la Universidad la presentación del libro en el paraninfo universitario. Una semana antes, la Universidad reculó aludiendo al contenido del libro. Al no disponer Antígona de aforo suficiente para celebrar el acto, éste fue acogido generosamente por la librería La Pantera Rossa, quien difundió una nota admirable al respecto⁴.

El tercer tipo de respuesta a la edición del libro ha consistido en una mezcla de consuelo, agradecimiento y solidaridad. Son decenas las personas que, a través de cartas o en persona, han dado las gracias





a la editorial y a los autores por que desde la izquierda se haya tenido el coraje de plantear un análisis sobre la pandemia distinto al de los gobiernos, las grandes empresas y medios de comunicación. En estos mensajes ha estado también omnipresente la solidaridad y apoyo ante las censuras padecidas.

Hace unos meses circuló masivamente un vídeo en inglés que mostraba una sucesión de frases encabezadas por «It's just...», *es sólo*:

Es sólo una mascarilla.
Es sólo un metro y medio.
Es sólo durante tres semanas.
Es sólo para no saturar los hospitales.
Es sólo hasta que los casos bajen.
Es sólo para aplanar la curva.
Es sólo para los trabajadores no esenciales.
Es sólo un bar.
Es sólo un restaurante.
Es sólo por unas semanas más.
Es sólo un gimnasio.
Es sólo el deporte.
Es sólo cantar y celebrar.
Es sólo viajar.
Es sólo un confinamiento de tres meses.
Es sólo hasta que tengamos una vacuna.
Es sólo una app.
Es sólo para rastrear contagios.
Es sólo para que la gente sepa que es seguro estar a tu lado.
Es sólo para saber con quién has estado en contacto.
Es sólo por tu bien.
Es sólo para proteger a los demás.
Es sólo verificación de hechos, no censura.
Es sólo para proteger a los demás de la incitación al odio.
Es sólo obligatorio.
Es sólo la ley ahora vigente.
Es sólo ciencia.
Es sólo unos científicos en concreto, no todos.
Es sólo a causa de la segunda ola.
Es sólo para salvar a nuestros abuelos.
Es sólo otro confinamiento.
Es sólo durante cuatro semanas más.
Es sólo la Navidad.
Es sólo la escuela, pueden estudiar desde casa.
Es sólo un año, pronto estaremos mejor.

Es sólo un test.

Es sólo una vacuna.

Es sólo hasta vacunar al 70% de la población.

Es sólo para recabar información médica.

Es sólo un documento para guardar tu historial médico.

Es sólo para que puedas viajar.

Es sólo para tu pasaporte.

Es sólo para la vacuna contra el coronavirus.

Es sólo para que puedas entrar en bares y tiendas.

Es sólo para que puedas ir a conciertos.

Es sólo para que los niños puedan volver a la escuela.

Es sólo un puñado de efectos secundarios.

La última frase contenía un juego de palabras de imposible traducción en castellano: «It's not just. It's unjust. Start resisting now» (No es sólo. Es injusto. No esperes más para rebelarte).

El vídeo había tocado una fibra sensible: la percepción de que la pandemia no tiene fin, de que las restricciones —mascarillas, aforos, toques de queda, confinamientos, etc.—, pueden ir y venir según criterios harto arbitrarios, de que la vida que conocíamos antes de marzo de 2020 nunca va a volver, de que debemos habituarnos, lo queramos o no, a la «nueva normalidad», de que habrá que vacunarse eternamente, una dosis tras otra, para no ser marginados y expulsados de la sociedad.

El llamado «pasaporte o pase sanitario» fue establecido a nivel global en junio con el fin de poder cruzar las fronteras, y el siguiente paso ha sido instaurar en varios países —Francia, Italia, Grecia, Estonia...— su obligatoriedad con el fin de acceder a la vida social y cultural: consumir en bares y pubs (terrazas incluidas), asistir a festejos al aire libre, entrar en gimnasios, museos, centros comerciales, viajar en trenes y autobuses, etc. Habida cuenta de que los test PCR o de antígenos cuestan dinero, y que son muchas las personas que no han pasado la enfermedad de la covid-19, o bien no pueden demostrar haberla pasado, la medida supone *de facto* establecer la vacunación obligatoria; y, de hecho, en Francia o en Italia ya es así para varios colectivos de

trabajadores. Pero además en el horizonte se dibuja la obligatoriedad de dosis continuas de «refuerzo» de la vacuna; en Israel, uno de los primeros países en vacunar ampliamente a su población y en establecer el pase sanitario, a partir del 1 de octubre «se considerará como no vacunado en lo tocante a las restricciones a quienes hayan recibido su segunda dosis de la vacuna hace seis meses o más»⁵.

Con todo, un aspecto notable de este año y medio de pandemia es el silencio generalizado en torno a aquellos países donde se ha optado por una gestión política y sanitaria diferente. Destaca el caso de Suecia, cuya estrategia, ajena a confinamientos, uso obligatorio de mascarillas, así como al resto de medidas coercitivas decretadas en la mayoría del globo, ha obtenido resultados iguales o mejores que los países con restricciones más duras. Tras ser vilipendiado de forma casi unánime por los medios, pareciera que Suecia ha desaparecido de la faz de la tierra: son ya varios meses sin información alguna que dé cuenta sobre cómo ha evolucionado allí la pandemia.

Algo similar sucede con aquellos países o regiones donde han eliminado todas o casi todas las restricciones: la mayor parte de Estados Unidos, Inglaterra o Dinamarca, entre otros, han optado por regresar a la vida previa a marzo de 2020. Sin embargo, los medios se han atrincherado tras un miserable muro de silencio, pasando prácticamente por alto estos hechos»⁶.

El rol desempeñado durante la pandemia por la televisión, los periódicos y los *mass media* en general merecerá algún día un examen exhaustivo por su responsabilidad en la extensión de la irracionalidad y el pánico: tanto para informar y hacerse eco de las decisiones de los gobiernos, como a la hora de dar voz a un perfil de científicos y expertos, *pero no a otros*, así como para elaborar una miríada de noticias donde han podido hacer gala del sensacionalismo más abyecto⁷.

Desde el mundo periodístico, así como desde la política y la intelectualidad, se ha difamado toda opinión mínimamente crítica con la gestión de la pandemia, atribuyendo a quien osara



alzar la voz toda una pléyade de adjetivos descalificativos: *conspiranoico*, *terraplanista*, *ultraderechista*, *antivacunas*, *covidiota* y, por supuesto, *negacionista*. Se trata, como bien señalaba Giorgio Agamben, de vocablos infames. En parte por asimilar la crítica a la gestión pandémica con la negación del exterminio ejecutado por los nazis; en parte por ignorar que a lo largo de la historia, «individuos de grupos o partidos han actuado con determinación para conseguir sus objetivos, enfrentándose a circunstancias más o menos predecibles y adaptando su estrategia a ellas»⁸. Y constituye, ante todo, una manera de secuestrar la posibilidad de que se dé un debate político, médico, científico, jurídico y social, en libertad y con pluralidad, sobre las medidas adoptadas para combatir la pandemia, así como sobre sus efectos en la vida privada, política y social.

En este sentido, la dimisión de la izquierda constituye uno de los hechos más lamentables y preocupantes de la pandemia. Dimisión y renuncia a dialogar continuamente con los acontecimientos, a favorecer y construir un discurso crítico propio desde el que comprender las consecuencias políticas de esta «arquitectura de la opresión» (en palabras de Edward Snowden) que gobiernos y grandes corporaciones vie-

nen erigiendo en el último año y medio. Atrapada en una trampa dialéctica —Ayuso, Bolsonaro y Trump son malos, neoliberales, y sólo piensan en la economía; nosotros, los progresistas, anteponeamos la salud—, la izquierda está inmolándose en medio de la deflagración epidemiológica, como lo definiera con tanto tino Juan Irigoyen⁹.

Tú ya sabes lo suficiente. Yo también lo sé. No es conocimiento lo que nos falta. Lo que nos hace falta es el coraje para darnos cuenta de lo que sabemos y sacar conclusiones. Ese coraje intelectual ha sido el gran ausente desde marzo de 2020, salvo unas pocas excepciones: el libro de Paz Francés, José R. Loayssa y Ariel Petruccielli constituye una de ellas, y en esta casa editorial estamos muy contentos por haber acogido su trabajo, y por que su labor se haya visto reconocida, agotándose muy pronto la primera edición, y propiciando esta segunda.

NOTAS

¹ Existen, desde luego, honrosas excepciones. Podemos citar unas cuantas: los médicos Juan Gervás y Juan Simó, el biólogo Jon Ander Etxebarria, los responsables del blog *Contra el encierro*, los sociólogos Juan Irigoyen y Juanma Aguilles, el filósofo italiano Giorgio Agamben, los escritos de Ander Berrojalbiz y Javier Rodríguez Hidalgo. En la prensa, *Gara* ha hecho gala de una valiente pluralidad ideológica, publicando artículos de opinión críticos muy alejados de su línea editorial.

² «¿Libertad de prensa? Censura en *El Salto Diario*», 9 de mayo de 2021 [<https://www.edicioneselsalmon.com/2021/05/09/libertad-de-prensa-censura-en-el-salto-diario/>]

³ <https://www.edicioneselsalmon.com/2021/05/27/comunicado-ante-la-censura-en-la-fir-literal-2021/>

⁴ «En la uniformización del pensamiento o en la militarización de las crisis es imposible progresar como humanidad. La discusión pública sobre la covid-19, en particular, sobre cómo afrontar sus dramáticas consecuencias, ha venido siendo silenciada en medio del pánico social; de este modo se impide encontrar en la pluralidad y riqueza de miradas y alternativas existentes la inteligencia colectiva necesaria para conseguir las mejores soluciones al conflicto que sufrimos. Deseamos en La Pantera Rossa que sirva la presentación de este libro para poner en valor la libertad de opinión, el debate social y la diversidad de respuestas honestas que hay por el bien común, más allá del acuerdo o desacuerdo que podamos tener

con cada una de ellas».

⁵ «Israel Expands Covid Booster Campaign to Vaccinated 12-year-olds and Up», *Haaretz*, 29 de agosto de 2021.

⁶ Como excepción, véase el ridículo artículo sobre el «enigma» del «experimento» en Inglaterra, donde para los «expertos» y la «comunidad científica» (así, sin excepción) era un misterio que los casos hubieran descendido abruptamente «pese a» el fin de las restricciones: «El enigma del experimento británico: caen los contagios de covid tras eliminar todas las restricciones», *El País*, 30 de julio de 2021.

⁷ Un solo ejemplo. Durante el verano, la prensa se hacía eco de los «fallecidos por covid» en Canarias durante una semana, destacando en los titulares la muerte de un niño pequeño. Al leer con atención la noticia, se comprobaba que el niño había muerto... ahogado en la playa. Un test positivo hecho con posterioridad servía para inflar, sin el menor asomo de vergüenza o ética periodística, las estadísticas de mortalidad («Muere por Covid un niño de 5 años en Canarias», *EFE*, 23 de julio de 2021). En este año y medio de pandemia, no han sido pocas las ocasiones en que los telediaros se han afanado en *informar* de la muerte de niños por covid, aunque con posterioridad se demostrara que no había sido ésa la causa del deceso, y nunca se corrigiera la información.

⁸ Continúa Agamben: «Evidentemente, como en todo acontecimiento humano, el azar juega un papel, pero explicar la historia de la humanidad mediante el azar no tiene sentido y ningún historiador serio lo ha hecho. No hace falta hablar de «conspiración» para ello, pero no cabe duda de que quienes definen como conspiranoicos a los historiadores que han intentado reconstruir con detalle estas tramas y su desarrollo estarían demostrando ignorancia, cuando no idiotéz. [...] Como siempre en la historia, también en este caso [en la pandemia de la covid-19] hay individuos y organizaciones que persiguen sus objetivos lícitos o ilícitos e intentan conseguirlos por todos los medios posibles, y es importante que quienes quieran entender lo que está pasando los conozcan y los tengan en cuenta. Hablar, por tanto, de una conspiración no añade nada a la realidad de los hechos. Pero llamar conspiranoicos a quienes buscan conocer los acontecimientos históricos como lo que son, es simplemente infame». «Due vocaboli infami», en *Una Voce*, columna personal del autor en la web de la editorial Quodlibet, 10 de julio de 2020.

⁹ «Ayuso y la deflagración epidemiológica de la izquierda», *Política & Letras*, 8 de junio de 2021.



El supervisor interno

Intenta esforzarte lo menos posible

EL DOCTOR GIBARIAN

La Paremiología es el estudio de los refranes, su significación y su relación con el contexto en el que fueron inventados, es una forma de vincular sabiduría popular con lingüística y sociología. Hay gente que dedica a eso toda su vida, como a tantas otras cosas. Hace poco una conocida me obsequió con el siguiente artefacto: *para conocer a fulanito, dale un carguito*. La verdad que a mí la rima consonante me bloquea más que me estimula y la última palabra del refrán aparece claramente amorfa pero me ha permitido pensar que la debilidad evidente de los refranes, aunque quizá también una muestra del valor de su hallazgo, es la coexistencia insólita de rima y contenido.

El asunto es que es la tercera vez que me sucede: un compañero ha sido promocionado dentro de la estructura de gestión del organismo en el que trabajo y ya nada vuelve a ser lo mismo con esa persona. La relación se ha vuelto súbitamente relajado aún en lo distante, se acompaña de la tensión propia del histórico conflicto empleador-empleado. Aunque uno trate de ser el mismo, el fulano ha hecho cuerpo de su nueva posición y vehicula orgánicamente la estructura que no se resiste a representar en carne propia. Ya nada será lo mismo ni siquiera cuando, en un tiempo que sin duda pasará, vuelva a su puesto raso en el escalafón¹.

Una vez más el tema trasciende lo psicológico y se adentra en terrenos pantanosos como una barca en un manglar y me acuerdo del cartel oscuro y brutal pegado en la pared de mi cuarto de adolescente (véase el final de la página o donde lo ubiquen las personas que



editan *Al Margen*). Dos son los mecanismos de control básicos de la sociedad de consumo postindustrial: los teléfonos móviles y el trabajo asalariado, obviamente se puede vivir sin ambos (benditos sean para siempre quienes lo consiguen) pero para quienes sí trabajamos a cambio de un sueldo nada hay más mezquino que vender tu dignidad haciendo tuya la dialéctica de la responsabilidad del trabajador. Hace unos veinte años se hablaba ya desde el ámbito libertario del cuestionamiento del trabajo asalariado como fuente de construcción identitaria, de que la dignidad humana no se adquiere en el

campo de honor del trabajo sino en otros ámbitos donde funciona el apoyo mutuo, porque la venta de tu fuerza de trabajo no es la fuente de una cierta esotérica pasión por la existencia sino más bien el requisito indispensable para que la rueda malsana que mueve la rapiña y la avaricia siga girando despiadadamente.

Tuve muchos años ese cartel pegado en el estucado de la pared junto a la litera y nunca estuve a la altura de su contenido visionario, nunca soporté en mi cabezota adolescente esa llamada diáfana y concreta al boicot en el puesto de trabajo. Moralista que era uno. Que no permita el cielo o el mar o el manglar que se nos olvide que el trabajo asalariado es un frente que no debemos desatender y que caigan rayos y centellas sobre aquellos fulanos que, en sus efímeros puestos de responsabilidad, se permiten jugar al juego de la disciplina en el contexto laboral, se abandonan a la dialéctica apestosa de la jerarquía y olvidan que la estructura que representan les fagocitará como hizo con todos los anteriores.

Y ya está pero no. Porque hablar de los demás es fácil y por eso esta historia no acaba aquí y es que más allá del punto al que hemos llegado, en el confín del manglar, unos ojos nos escrutan y una voz nos habla desde dentro de un espejo: *¿qué harás tú cuando te encuentres en la misma posición?*

NOTAS

¹ Propongo en este punto una revisión de la escena de *Smoking Room* con Eduard Fernández y Manuel Morón en el despacho de este último.



Libros

El sentido trágico

El sentido trágico
El Supervisor Interno
Ediciones Al Margen
152 páginas
10 €

Se trata de una recopilación formada por una treintena de artículos publicados por El Supervisor Interno, entre 2010 y 2020, en las revistas *La 13/14* y *Al Margen*. El autor destila en ellos grandes dosis de crítica hacia situaciones que va observando a su alrededor, al mismo tiempo que refleja vivencias propias de su entorno personal y penetrantes miradas sobre la militancia en el mundillo libertario; un movimiento plural y disperso que no se libra de sus preguntas y observaciones.

Pero es que además lo hace con un estilo propio, rico en matices, no exento de brillantes toques de humor y un derroche de erudición que nunca llega a lo plumizo, donde se intercalan acertados apuntes sobre ciencia, historia, arte, filosofía y otras disciplinas.

Los textos de *El sentido trágico* te enganchan desde que empiezas a leerlos. En algunos casos por el título puedes imaginar el tema que se va a desarrollar en el artículo, pero a medida

que vas avanzando descubres otras muchas aportaciones del autor; personajes del cine y de la literatura, de la historia o de la actualidad, se mezclan en la reflexión que estamos compartiendo para dar más fuerza a lo expuesto en las líneas impresas, para incluir la experiencia directa de quien nos lo cuenta o para arrancarnos una sonrisa por el sutil e inteligente humor con se tratan asuntos considerados muy serios y complejos.

Es un libro que, cosa poco habitual, te divierte y te hace pensar. Como dice Emilio Valente Fuster en el prólogo que precede a la compilación de artículos: "Tiene entre sus manos, querida lectora, un artefacto que le proporcionará gran placer y entretenimiento, se lo aseguro". Nosotros también.



**¡COLABORA CON AL MARGEN!
MÁNDANOS TUS ARTÍCULOS,
DIBUJOS, CRÍTICAS, COMENTARIOS.
PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS**



Distoria

La historia del anarquismo de Max Nettlau (I)

GIMENO

Antes de abordar el tratamiento que los historiadores en general han otorgado al anarquismo, creo necesario estudiar una parte del legado que nos dejó el infatigable historiador anarquista Max Nettlau. Este anarquista austríaco dedicó toda vida y sus recursos personales a las investigaciones del anarquismo internacional; no obstante, muchos de sus manuscritos duermen el sueño de los justos en las polvorientas estanterías del Instituto de Historia Social de Ámsterdam.

De hecho resulta una cruel paradoja el hecho de que su manuscrito sobre la Internacional española tuviera que ser rescatado por la historiadora francesa Renée Lamberet, quien se dedicó durante años a estructurar el borrador y al fin publicarlo en francés en 1971, sin que ningún historiador de este país se impusiera la tarea de traducirlo al castellano o a cualquier otra lengua hablada en la península.

Estos estudios sobre la Internacional española los llevó a cabo Nettlau gracias a la invitación que le hizo Federico Urales de desplazarse a Barcelona, ya que allí tendría la oportunidad de consultar una ingente documentación sobre la misma.

Además de tomar las notas pertinentes, Nettlau publicó, en *La Revista Blanca*, una serie de artículos sobre este tema que viene a ser una síntesis de su voluminosa obra, pero que nos ofrece lo más sustancial de sus investigaciones. Pero antes de empezar con esta síntesis, prefiero comenzar antes por las impresiones que en Nettlau dejaron sus sucesivas estancias en Cataluña. La próxima entrega la iniciaremos con las *Impresiones del socialismo en España* que abarcará varios números de la revista.

Rudolf Rocker, que llevó a cabo una estu-
penda biografía del «Heródoto de la Anarquía», como le gustaba denominar a Max Nettlau, nos ofrece en ella unos pasajes sobre la estancia del austríaco en Cataluña:

«Ofreciósele una agradable diversión en la primavera de 1928. Su ininterrumpida colaboración en *Revista Blanca*, de Barcelona, condujo a una correspondencia amistosa con Federico Urales (Juan Montseny), editor de la revista, con el resultado de que éste y su familia le invitaron a pasar algunos meses con ellos. Lo que le determinó a aceptar la invitación fue, en primer lugar, la perspectiva, anunciada por Urales, de encontrar en

Barcelona gran número de documentos de los días de la Primera Internacional, y que, en su mayor parte, aún no habían hallado ningún redactor. Efectivamente, Nettlau descubrió en Barcelona muchos más documentos viejos y olvidados de lo que había osado imaginar. En una carta, fechada el 15 de noviembre de 1928, escribe gozoso:

“Imagínese que todavía existen carpetas conteniendo copias de miles de cartas de los



años 1870-1874 del Consejo y de la Comisión Federal. Le cuesta a uno trabajo abrirse paso a través de ellas, lo que ya he comenzado a hacer (están bien guardadas en una biblioteca pública, así que son inaccesibles para coleccionistas del tipo de Riazánov; ya se lo avisé). Y la tinta es, las más de las veces, tan pálida, cuando no completamente invisible, que se precisa trasladarse a aquella época para encontrar el hilo de los hechos en estos papeles. En suma, este y otro material raro me permite trabajar y me da placer, pero me toma un tiempo muy grande, pues tengo que tener a mano, en el momento oportuno, cada uno de los innúmeros detalles”.

A base de aquella documentación compuso Nettlau su *Historia de la Internacional y de la Federación de Trabajadores de la Región Española (1868-1888)*, concebida como complemento de su libro sobre Bakunin y la Internacional en Italia. Esta obra, escrita en castellano, nunca se publicó

por entero; pero extensos extractos de la misma aparecieron, de 1928 a 1929, en *Revista Blanca*. El texto completo constituía un tomo de 450 páginas, según me dijo Nettlau. Pensó revisar el manuscrito a fondo, y completarlo con nuevos documentos, mas ignora si ha podido hacerlo. El libro, junto con los dos tomos sobre el movimiento español publicados en Buenos Aires, y los numerosos ensayos históricos que aparecieron en *Revista Blanca* y en *Suplemento de La Protesta*, constituyen una de las más valiosas contribuciones a la historia del socialismo español, merecedora de la eterna gratitud de los compañeros. Gracias a los nuevos hallazgos de Barcelona, Nettlau pudo añadir a su *Historia del Anarquismo* un tomo más.

Desde 1928, Nettlau hacía casi todos los años un viaje a España, hasta que el triunfo del fascismo puso fin a esto también. Sus escasos medios le obligaban a hacer el largo recorrido en los trenes más económicos y, por ende, los más lentos, de suerte que el viaje le tomaba siempre varios días. Era todo menos placer, pero Nettlau supo amenizarlo, aprovechándolo para visitar a algunos amigos en Suiza y en Francia y así no tenía que pasar todo el tiempo sentado en el tren.

Sus visitas a Barcelona no solamente le abrieron un nuevo campo de actividades, que hasta entonces había quedado sin investigar; también le brindaron una oportunidad de conocer, por experiencia propia, el movimiento español, cuya historia, llena de colorido, le era tan familiar que hasta su muerte le atrajo de una manera especial. Las vívidas impresiones que recibió en España, le confirmaron aún más en las conclusiones a que había llegado en el curso de sus estudios históricos. Vio allí un movimiento basado en una larga tradición, y que había acabado por asumir las formas de un auténtico movimiento popular, contando con numerosos y convencidos partidarios tanto entre el campesinado y los intelectuales como entre el proletariado industrial. (...) En opinión de Nettlau, España era el único país de Europa donde las tradiciones liberales del pasado, se asociaban tan íntimamente a las ideas libertarias y socialistas modernas que en ningún momento se producía una ruptura violenta entre unas y otras. Mientras en Alemania la agitación de Lassalle, por ejemplo, y de sus partidarios se empeñó enteramente, desde

un principio, en despejar las mentes obreras de todas las ideas liberales para disponerlas a favor de la ideología nacionalista del Estado unitario alemán, inaugurado y consagrado luego por Bismarck, en España al contrario, ha existido siempre un estrecho nexo espiritual del movimiento revolucionario con todos sus predecesores que en tiempos pasados desafiaron a la monarquía papista, y que lucharon por un nuevo orden político y social. El socialismo español, sin aferrarse servilmente a las ideas tradicionales, sin embargo rendía tributo a lo progresista que contenían y procuraba partir de ellas a transitar hacia aspiraciones modernas. Así se explica, por ejemplo, que el federalismo de Pi y Margall retuviese hasta hoy día su actualidad, siendo perpetuado y ampliado a la vez, de una manera consciente, por el movimiento obrero socialista de épocas posteriores. Es un hecho el que, desde 1840, los comienzos del sindicalismo catalán y del socialismo en Cataluña, Madrid y Andalucía ya se hallaban impregnados de ese mismo espíritu federalista, tan característico del movimiento libertario de España. Cuando, más tarde, gracias al viaje de Fanelli, empezaron a penetrar en la Península las ideas de la Internacional (1868), encontraron allí un medio propicio para su desarrollo. Lo que Fanelli llevó a los españoles fueron los conceptos del anarquismo colectivista tal como éste se reflejaba en las doctrinas de Bakunin y en el ala federalista de la Internacional. Sólo a aquella circunstancia feliz se debe el que la Internacional haya arraigado en tan poco tiempo en todo el país, llegando a ser el punto de partida del moderno socialismo libertario, mientras que la tendencia de Marx no tuvo, durante muchos años, importancia alguna. Fue ese parentesco íntimo del nuevo movimiento con las tradiciones federalistas lo que favoreció tal evolución».

Impresiones de Max Nettlau sobre Cataluña

Ya que los lectores de *La Revista Blanca* han sido informados al detalle de mi viaje de estudios a España, que me sea permitido añadir algunas notas sobre mi estancia aquí que toca a su fin. Pues por constituir uno de los acontecimientos más agradables de mi vida, siento la necesidad de dar las gracias desde estas columnas a cuantos amigos han contribuido de una o de otra manera a que mi vida en Cataluña haya sido provechosa, así lo espero, para mis trabajos históricos, como consecuencia de su iniciativa, primero, por su acogida amable y hospitalaria, luego, así como por los medios de información histórica que han sabido poner a mi disposi-

ción, tanto como el tiempo lo ha permitido. Han querido aún que viese un poco de las bellezas del país, en naturaleza, monumentos y hombres, tanto en Barcelona y sus alrededores, como en las provincias de Tarragona y de Gerona. Al efecto se me ha puesto en contacto con una cantidad de hombres y de mujeres, de veteranos y de jóvenes tan estudiosos y tan simpáticos, de estas comarcas, que he quedado agradablemente sorprendido. Conservo de todos la mejor impresión y agradezco a cada uno sus atenciones y la cortesía que han tenido para conmigo y, que, en lo que he podido observar —por desconocer la lengua hablada en Cataluña— era, con frecuencia, una cordialidad muy aproximada a la amistad y al cariño, siempre dentro del mejor espíritu de la buena camaradería.

En opinión de Nettlau, España era el único país de Europa donde las tradiciones liberales del pasado, se asociaban tan íntimamente a las ideas libertarias y socialistas modernas que en ningún momento se producía una ruptura violenta entre unas y otras

Aunque este intercambio amistoso, con los jóvenes, sobre todo, hallábase al margen de mis investigaciones históricas —de las que la juventud dichosa que preparará y forjará el porvenir no tiene necesidad de sobrecargarse demasiado— fue, con frecuencia, un reposo después de los trabajos más áridos, nada salía del cuadro de mi finalidad, que quizá era demasiado estrecho cuando empecé y que se ha alargado insensiblemente, y todas mis impresiones forman un solo bloque. En efecto, para mayor claridad, sobre no importa qué punto de la historia, es necesario estar informado sobre una parte mucho más amplia de esta historia y todas las ramificaciones y afiliaciones del problema. Así, en la historia del socialismo, la universalidad de la injusticia social y del impulso de las reivindicaciones populares, crean, frecuentemente, el deseo ilusorio de una universalidad de métodos, de táctica y de ritmo de los movimientos y grandes partes de esta historia están llenas de vanas tentativas para hacer vibrar al unísono las cuerdas del corazón social de los

hombres. Por el contrario, los malentendidos desaparecen cuando se deviene bien consciente del carácter tan diverso de los pueblos y de las poblaciones locales y de la complejidad de influencias, pasadas y presentes, que operan continuamente sobre cada colectividad humana en el sentido más diverso.

De esta parte, el movimiento de la Internacional, desde la primera hora que pudo propagarse libremente, después de septiembre 1868, fue, por fortuna, presentado a los trabajadores españoles en esta forma libertaria que correspondía a los deseos y costumbres de los mejores entre ellos desde mucho tiempo, habiéndose basado sobre los principios ya caros para ellos: autonomía, federación, solidaridad y justicia social, que fueron propagados y organizados con un impulso del que es testigo el acrecentamiento de la Internacional, que empezó con 3.000 y acabó siendo de 50.000 miembros, de 1870 a 1873, y del que son también testigos muchos detalles que he podido reunir durante este viaje, extrayéndolos de las fuentes manuscritas, verdaderamente abundantes y poco exploradas y conocidas hasta ahora. Mirando hacia atrás, se comprende cómo han tornado carta de naturaleza esos sentimientos que componen la alianza sólida y fértil de la libertad y de la solidaridad que realizó la Internacional de 1869 a 1881, como en la Federación de Trabajadores de los años 1881 a 1888 y después en las formaciones más recientes. Es verdaderamente así como se cristalizaron, desde que hubo ocasión, esos sentimientos, ya que su naturaleza exige las formas anchas y descentralizadoras y no otras. Como no se conseguiría nada dictando una solución química para producir, en adelante, cristales de otra especie, ocurriría lo propio si se quisiera que los trabajadores españoles se organizaran en forma que no correspondiese a sus sentimientos tan constantemente expuestos desde 1868 y hasta antes. Con esto se comprende la inutilidad del esfuerzo marxista en España y la indignación levantada desde 1872 por la terquedad de los marxistas, no solamente para importar su espíritu y sus métodos al obrero español, sino también, para destruir esas amplias organizaciones que ellos, no podían dominar.

Este principio de autonomía y de solidaridad renueva así mismo a las organizaciones españolas, que, por grandes que sean, son abandonadas, cuando por su gran expansión exterior, tienden a hacer su administración rutinaria y sus programas estacionarios. Se busca entonces una nueva forma superior y se acaba por encontrarla.

Me parece, asimismo, que dentro del movimiento internacional obrero, sea en el tiempo de la Internacional o más recientemente, España ha sabido realizar y mantener su autonomía, la vida de su propia elección y sería deseable que hubiera sido así en todas partes. Una tal actitud contraria a la centralización y a la unificación, tiene, sin duda, sus raíces en las antiguas autonomías de toda suerte que el más poderoso estatismo no supo destruir moralmente, aunque haya sabido dominarlas físicamente. La iglesia, también, por ortodoxa y uniforme en doctrina que haya sido, no ha logrado más que eliminarse ella misma como factor que pesaba sobre las decisiones de los hombres conscientes. Ella ha acabado por ser el representante de un programa político al que los hombres inteligentes vuelven la espalda. Y lo mismo ocurre con el comunismo, con el socialismo parlamentario, que no pueden estar más alejados de las necesidades y aspiraciones del pueblo español presente.

No conozco las demás regiones de España y lamento, sobre todo, no conocer Andalucía, pero en Cataluña la libertad me ha parecido que provenía de una fuerza latente e interna de la que no se quiere ni se querrá jamás prescindir, y esto es mucho, mucho, en la triste situación del mundo presente. Por pequeños que sean mis conocimientos sobre España, puedo decir que estas semanas me han reconfortado, después de casi catorce años de guerra y de ruina que acabo de pasar, y que continúan en el país al que debo volver, inevitablemente. Ha sido un mes largo pasado en uno de los raros oasis de la vida «normal» que existen hoy día, y yo comprendo aquí por normal una vida que no es ni bajo-normal, empobrecida, arruinada, como aquella de los países de la Europa central, ni sobrecargada, excitada, febrilmente sobre-normal como me parece ser hoy la vida de los grandes países del poder y la riqueza, sea en Europa, sea en América. Nada bueno saldrá ni del estado anémico de la Europa central y oriental, ni del estado de engruimiento de los países ricos y poderosos, pero en los pocos países de vida relativamente «normal», España, como Holanda, Escandinavia y algunos países de ultramar, el progreso podrá aún salir, como ha salido en los siglos más negros de la edad media, de las ciudades y de algunos raros campos que pudieron resistir mejor las brutalidades y devastaciones que llenan la historia de esos siglos.

Ahora también, en estas dichosas comarcas que disfrutaban de sol vivificador, de suelo fértil, cultivado por poblaciones laboriosas e infatigables, de alegría espiritual y sentimental, que no están sin relaciones con una vida sociable y cívica, favorecidas por el clima sin invierno serio, y con las impresiones estéticas, la alegría de vivir que engendran a cada paso la bella

vegetación, la naturaleza rica, mar y montaña, en esas comarcas catalanas en las cuales y en su vecindad las ciencias y las artes han florecido y el pensamiento es libertado del yugo de la rutina, las fuerzas negras también intervienen, pero el fanatismo y la crueldad no han podido suprimirlo todo. Hay en esos países más gérmenes de una vida dichosa y libre tal como nosotros la aspiramos, que quizá en ninguna otra parte del mundo y es necesario cuidar que esa reserva preciosa de la humanidad no termine, también, por ser subyugada por los enemigos del progreso en sus múltiples manifestaciones y que no es necesario señalar.

Estoy muy lejos de desconocer al capitalismo en pleno vigor en ese país, las formas crueles que tornan con frecuencia las luchas sociales, y muchas otras cosas. Pero si los habitantes de otros países sucumben, por decirlo así, bajo tal yugo y tales sufrimientos, esta parte de España que he empezado a conocer un poco, Cataluña, me parece poseer una potencia recuperadora remarcable, una vitalidad irreprochable, y ella será, pues, un factor activo y de vanguardia en la obra de la emancipación humana. De ciertos países apenas puede esperarse hoy, y por mucho tiempo, más que una resignación pasiva y deprimente o con accesos de fiebre aguda, incapaces de reconstruir una vida social nueva; pero de Cataluña puede esperarse mucho más; ella no está agotada, ella me parece abundante, exuberante, y un día será quizá ella quien hará sonar el clarín en la marcha adelante que la humanidad reemprenderá después de la crisis presente.

Yo no pretendo conocer los caracteres ni los destinos futuros de un pueblo, en el seno del cual he pasado cinco o seis semanas, y aun la mayor parte de este tiempo entre los documentos e impresos del tiempo pasado. Pero yo puedo decir cuál fue mi alegría al encontrarme entre hombres y mujeres, todos, al parecer, dichosos, alegres, llenos de ímpetu, comparándolos con la masa desgraciada y desesperada de los países donde yo vivo. En los mismos días de Pascuas, cuando yo he visto en el llano riente de Tarragona el trigo dorado y en parte segado, y más arriba, en la montaña, campesinos dichosos, alegres y buenos camaradas, hubo en Viena —que no es mayor que Barcelona y su llano— 17 suicidios y 14 tentativas de suicidio: ¿Cuántos habrá habido, en estos días de fiesta, la más florida del año, en Barcelona y en las otras grandes ciudades de Europa? Seguramente que no habrán sido 31 personas, la mayoría jóvenes, que han intentado quitarse la vida, por creer que la hora presente, llena de miseria, no vale la pena de ser vivida.

Entonces, ante tales ejemplos, se comprenderá mi alegría por haber podido respi-

rar un poco de vida sana y alegre en estas seis semanas en Cataluña, y agradezco de nuevo a los buenos camaradas y amigos que han contribuido tanto a hacerme feliz durante estas semanas. He podido, así mismo, disfrutar de los tesoros literarios de la Biblioteca Arús, que fueron puestos a mi disposición con una cortesía exquisita, de las conversaciones con algunos de nuestros antiguos militantes, como los compañeros Teresa Claramunt y Boix, sin mencionar a los un poco maduros y jóvenes que redactan esta revista. He podido ver los magníficos parques de Barcelona, tan bien cuidados y respetados, y hasta conseguimos el placer de perdernos por Montserrat. He visto desde el bello mar la cima de la trágica y sombría montaña que flanquea Barcelona en la parte Sud; he visto también los llanos del Vallés y de la provincia de Tarragona, la ciudad de Reus y su gran Centro de Lectura, esas pequeñas poblaciones de montaña y de la costa, Esplugas y La Escala y sus vecindades monumentales, Poblet y Ampurias y la Costa Brava, hasta una de las solitarias islas Medas; veré aún Blanes y sus alrededores, y, como ya he dicho por todas partes he encontrado hombres y mujeres que me impresionaron agradablemente y estoy contento de haber conocido a quienes han hecho más de lo posible para añadir un poco de alegría a mi vida.

No hablo de la documentación histórica que he procurado adquirir en las antiguas publicaciones, etc. Todo ello ha sido muy necesario para evitar que continuara cometiendo errores sobre muchas cosas de historia social. Ahora tengo una gran cantidad de «materia prima» que es preciso coordinar y elaborar y que me recordará siempre a este bello país, tan hospitalario, de hoy, a muchos bravos camaradas del tiempo pasado y a la semilla del futuro, que siempre he visto a mi alrededor.

Max Nettlau

Barcelona 5 junio 1928

La Revista Blanca (Barcelona), VII, 122 (15 junio 1928), 15-17

NOTAS

¹ Se refiere Nettlau al marxista ruso David Riazánov, el cual se dedicó a partir de 1917 a la recopilación de toda clase de documentación sobre Marx-Engels, y lógicamente también la documentación originada por la Primera Internacional.

² Mucho me temo que Rocker se equivoca, porque efectivamente en el manuscrito se encuentran pasajes transcritos en castellano de algunos de los documentos utilizados por Nettlau, pero sus valoraciones sobre el desarrollo de la Internacional española, están escritas seguramente en alemán. No he consultado el manuscrito, pero es bastante lógico que así fuera.

³ Rocker, Rudolf, *Max Nettlau, el Heródoto de la anarquía*, primera edición española, traducción directamente del alemán por Rodolfo Selke, México, 1950, 233-235.

Los medios también agitan el mercado de fichajes

El verano, informativamente hablando, suele estar copado por las noticias sobre el calor que hace, lo bien que se está en el trocito de playa que el entrevistado/a ha podido ocupar y, ya como tema de más enjundia, en los rumores sobre el próximo destino de la figuras consagradas del balompié, una vez han finalizado los respectivos contratos con sus amados clubes o se huelen que otro equipo podría aumentar su estratosférica ficha.

Tampoco 2021 nos ha defraudado en este capítulo y nos ha ofrecido apasionantes culebrones sobre las lucrativas, a la par que emotivas, despedidas de Sergio Ramos y Lionel Messi de Real Madrid y F.C. Barcelona camino del París Saint-Germain. En sentido contrario también ha sido angustiosa para la hinchada madridista la posibilidad de que Mbappé dejase la camiseta azul del PSG para jugar en el renovado Bernabeu. Para más tensión ocurre otra desgracia, y es que Cristiano Ronaldo abandona la Juventus y en lugar de volver al Madrid lo hace al Manchester United.

Pero es que además del constante ajetreo con las confirmaciones y los desmentidos sobre fichajes de estrellas del balón, este verano también ha sido pródigo en anuncios de salidas y llegadas de monstruos de las ondas y las pantallas. En efecto, pero sin llegar a los emolumentos de Messi o CR7, algunos cotizados mitos de

radio y TV han cambiado de micros o cámaras recientemente.

No haríamos justicia si no comenzásemos por lo más gordo; en esa línea nadie nos discutirá que debemos empezar por Belén Esteban. Mucho se especulaba con la terrible posibilidad de que la princesa del pueblo abandonara “Sálvame”, el espacio donde la figura de la Esteban ha alcanzado su estrellato indiscutible. Sin embargo Belén ha asegurado a sus incontables incondicionales que la podrán seguir adorando en Telecinco, porque ella es una tertuliana de raza y puede estar a toda hora en la tele sin abandonar su nueva faceta gastronómica al frente de una línea de gazpachos y salmorejos de bote que lleva su glorioso nombre.

Para completar la dicha de los seguidores de programas del corazón añadiremos que Jorge Javier Vázquez, el hábil conductor de “Sálvame”, tampoco abandona el barco y compatibilizará su presencia en el plató líder del cotilleo con sesudas intervenciones sobre libros y política en las ondas de Catalunya Radio.

Sin bajar un ápice el nivel de popularidad toca ahora seguir con Pablo Iglesias, líder supremo del asalto a los cielos, exministro, exvicepresidente y brevísimo diputado autonómico madrileño, que lejos de dejar la política intensifica ahora su faceta de comentarista de la cosa. Pablo, nuestro Pablo, ya ha fichado con el conocido periódico digital CTXT, con las emisoras RAC1 y la

SER. Además prepara un espacio para televisión que ofrecerá a Cuatro, TV3 y al resto de cadenas. Significativo que el vestuario de la cadena del grupo Prisa esté llenándose de ministros caídos (además de Iglesias, la socialista Carmen Calvo y el popular García Margallo también lucirán su camiseta).

Por último, aunque hay bastante más, recogeremos lo sucedido a otra de las voces más queridas por el votante incondicional de las izquierdas (las que sean, en eso no vamos a entrar). Nos referimos, como el público habrá adivinado a Jesús Cintora, cuyo programa “Las cosas claras” parece que no le parecieron tan claras al gobierno progresista y fue retirado de TVE antes de que acabarse el contrato con Cintora. No sabemos si ya tiene otras ofertas este amado azote de la derecha, aunque algo le saldrá por el lado contrario (digamos la SER, La Sexta, Público, elDiario.es, etc.).

En cuanto a El Gran Wyoming, otro monstruo televisivo progresista —que se moja lo justito, sin pasarse— parece que su futuro sigue ligado a El Intermedio y La Sexta donde, de momento, es incuestionable gracias a la buena audiencia que alcanza esa mezcla de humor y política que borda el polifacético José Miguel Monzón Navarro.

Agencias

Campaña de suscripciones a la revista AL MARGEN

Aunque no renunciamos a ir incrementando el listado de puntos de venta de la revista, muy irregular en estos momentos, vemos que para mucha gente —que no vive en las grandes ciudades— resulta bastante difícil encontrar un local donde se distribuya AL MARGEN.

Es por eso por lo que la posibilidad de suscribirse puede ser una buena opción para todas estas personas, a la par que

una oportunidad para que la revista sea conocida en lugares a los que todavía no llega. Iniciamos, pues, una campaña para animar al personal a dar el paso de suscribirse, y con ello tener el placer de recibir en casa, cada trimestre, el nuevo número.

La forma de suscribirse es muy sencilla: bastará con que se realice un ingreso o transferencia a la cuenta de Bankia ES14 2038 6000 8360 0003 0183 (indicando el

nombre de quien hace el pago) de los 10 euros que cuesta la suscripción anual, u otra cantidad mayor si se quiere colaborar a otro nivel, y a continuación mandarnos un e-mail a correo@ateneoalmargen.org anunciando la buena nueva y donde se incluya nombre, apellidos y domicilio completo del nuevo suscriptor. Esto de la dirección es muy importante y evita molestas devoluciones.

Diego Ruiz i Rodríguez

(Málaga 1881-Toulouse 1959)

Estando ya en el quinto curso de medicina, en 1900, publica «Fisiología del sueño», en *Gaceta Médica Catalana* de Barcelona, que dirigía su tío Rodríguez Méndez. Este artículo sería publicado en folleto ese mismo año. En esos años finiseculares Diego Ruiz escribía en casi todas las revistas médicas del país y también en *La Semana Médica* de Buenos Aires. Sus expedientes académicos son inmejorables y en todas las asig-

naturas menos una obtiene un sobresaliente.

Acabado el sexto año de carrera en 1902 y a falta del séptimo y último para graduarse obtiene una beca para estar dos años en el Colegio Mayor de San Clemente de Bolonia, donde desplegará una actividad incesante y acabará la carrera de Medicina.

A partir de este momento, Diego Ruiz se convertirá en el personaje más popular de Cataluña.

La vocació d'en Fritz

*Lo ho grandísimo, forse smodato
e insolente desiderio di gloria.*

Leopardi

A l'Albert de Quintana

Ell estava destinat per la Providència a vetllar pels interessos de la seva tia; però el foc pedagògic li cremava les entranyes.

Quan el senyor Fritz, amb tot el goig d'ésser jovincel pintat a la cara, arribà a l'últim examen de la noble carrera del Magisteri, escampava la sentor de santedat que, segons la Fe, tenen els bons servidors de Déu a l'hora de morir. Tot trasbalsat, a l'aguait d'una sorpresa indefinible que ja no es faria esperar més, en Fritz es tenia en peu per un miracle de voluntat i de coratge. Moria. Agonitzava... espiritualment parlant.

L'últim examen era el de Religió.

El catedràtic d'aquella boirosa «assignatura» començà per dirigir-li aquesta demanda amb veu tan entonada i simpàtica que el mateix se podia prendre per un rogall cavernós que pel dolç xiuloteig amb el qual pidolen les cadeneres a becada, per un renill sord que pel tendre parrupeig d'un colom amorosit:

—La mort de Nostre Senyor Jesucrist, fou real o aparent?

Amb una amargantor horrible a la gargamella, els ulls astorats, en Fritz tamborinejà nerviosament damunt la taula universitària davant la qual estava assegut, com en un clavicordi de la desesperació... Desesperadament deixà anar una resposta dels seus llavis cisellats:

—Aparent...

Un silenci complet, de tres dimensions, llarg, ample i profund, es féu després d'aquella decisiva paraula.

Aparent! Aquest mot va decidir del pervindre del senyor Fritz.

Amb la seva veu escardalenca, emmus-teït, el catedràtic, desvetllant els ecos de tota l'Escola Normal:

—Aparent? —digué tonant, agressiu.

Pataquejant horriblement en el seu clavicordi, bellugant-se en la cadira universitària com en una cadira elèctrica, en Fritz ja no era més que un de tants ecos desvetllats a l'Escola pel formidable professor, i:

—Aparent, sí senyor —va fer en plena inconsciència.

Però el catedràtic en tingué prou per a demostrar-se a si mateix, davant de la seva consciència universitària, que en Fritz no era un distret, sinó un convençut d'una horrible, d'una abominable heretgia.

—Sortiu d'aquí! *Sou un mahometà!*

I en Fritz hagué de tornar a repetir l'examen.

Al tercer cop, ja guanyà l'assignatura de Religió, i immediatament rebé el títol de Mestre elemental.

En Fritz ja podia posar Escola. El seu somni! Ja podia ensenyar als nens... Els interessos de la terra el portaven a l'Agricultura, però l'ideal l'havia redimit dels interessos.

Quan les lleis de la imitació, de la suggerió mental sien pròpiament estudiades —encara no es coneixen: hi ha mancat l'artista, el savi-artista!...—, el cas d'en Fritz serà explicable: per ara és un misteri.

Les joies inherents a la realització del seu somni de tota la vida —una vida de vint-i-quatre anys— no li feren oblidar les fatídiques paraules del catedràtic de la Normal. Ell era un mahometà, doncs!

Aviat en la seva Escola va destriar dues menes de criatures: la quitxalla mahometana i la cristianitat.

En Fritz usava, en aquesta difícil —difícil per a nosaltres— operació, la demanda característica:

—La mort de Nostre Senyor Jesucrist, fou real o aparent?

A l'atzar de les respostes, els vuitanta inscrits en l'Escola quedaren dividits en dos grups. I eren unes respostes inconscients, parides amb suor enmig de saltirons i tamborineigs semblants als del clavicordi de la desesperació un dia pataquejant per l'actual mestre d'estudi!

Damunt dels caps dels mahometans sempre estava sospesa la tragèdia de la disciplina. En Fritz la feia sentir fredament, cruelment, sobre els heterodoxos.

Pels cristians, l'Escola era un idil·li.

Tot el foc pedagògic que Fritz sentia cremar-li les entranyes davallava als caps dels fills de Mahoma. Totes les reformes de Pedagogia revolucionària que s'imaginava, com a continuador, de l'obra de Pestalozzi, eren aplicades als cristians després d'una acurada purificació en els bancs maleïts dels revoltats contra la fe de Jesús.

Nens i nenes s'educaven alhora. En el mateix indret, solemniament inaugurat pel burgmestre, els dos sexes assajaven les primeres lletres, ai!, i els primers pecats.

Les nenes —s'ha de confessar així— eren les més decidides, veres filles d'Eva.

Encamellades damunt les balastrades, eixarrancades a cavall dels faigs, s'estimaven en les hores de recreació, que en Fritz concedia per sistema, per habitud i per convenciment.

Era una abominació:

—Al que es casí amb mi jo li donaré molta llet bona...

Això deia, provocadora, una cabrereta de vuit anys, amb uns cabells de l'esclat de l'or.

El preferit de la Isabel era en Feliu, minyonàs de deu anys, colrat pel sol, d'ulls negres i llavis molsuts.

La Consol, de sis anys només, anava sempre del braç d'en Joaquim, sols de quatre anys a l'hora. En Joaquim assegut, la Consol se li tirava a sobre.

—M'estimes? M'estimes força?

En Joaquim somreia. La Consol se'l menjava a petons, el mossegava:

—Com, com m'estimes? Digues com m'estimes, veiam.

I l'obligava a abraçar-la.

Escenes mes abominables, roig índic, vermelló, porpra brillant i..., ai!, també verd esmeralda obligaren a Fritz a prendre serioses determinacions, sense detriment, però, del sant principi de la coeducació sexual.

A tota la cristiandat li va permetre l'idil·li de la barreja innocent. Car la cristiandat

era impecable; Consols i Isabels, joaquims i Feliu, eren del grup dels mahometans.

Els petonejadors més atrevits eren mahometans sempre; i, si qualche irregularitat descobria aquell pobre Fritz en el grup del Cristianisme, immediatament restablí l'equilibri declarant mahometà el pecador.

Així és que, poc a poc, tota l'Escola, amb excepcions realment insignificants per la qualitat i pel nombre, fou africana decidida.

I, com que es va quedar sense deixebles, davant de la desil·lusió més gran de la seva vida —una vida de vint-i-quatre anys—, va tornar al camp, a l'aguait de l'herència de la tia que sempre l'havia tingut com a fill; i avui és el propietari que tothom respecta, pels encontorns de Brussel·les.

Viu, però, en una perpètua inquietud religiosa.

Pel seu onomàstic encara hi ha mahometans que li regalen flors.

***Salamandra* (intervención surrealista, imaginación insurgente, crítica de la vida cotidiana)**

CORSINO VELA

Después de un silencio de seis años, el Grupo Surrealista de Madrid vuelve a la carga con una nueva entrega de su revista. Circunstancia que como mínimo merece un comentario, pues vaya por delante que me es imposible reseñar un volumen que recoge una serie de intervenciones cuya aparente disparidad, sin embargo, adquiere coherencia a la hora de dar cuenta de manera caleidoscópica de la realidad integral del mundo en que sobrevivimos. *Salamandra* resulta tan abrumadora como sugerente al conjugar niveles de reflexión sin concesiones acerca de la materialidad poética y de la contestación social con la crítica de la economía política y "aventuras" como las propuestas por la indagación en la exterioridad o en el sueño. Aunque provoca un relativo desconcierto la inmersión en sus páginas, es también un estímulo a adentrarse en lo tangible e intangible de la vida, aunque para ello haga falta asumir cierto riesgo intelectual. Las cincuenta primeras páginas ya despejan la perspectiva desde la que se aborda una reflexión práctica de la cotidianidad, de la sociedad y de la mundanidad, en general.

Cada una de las nueve secciones temáticas ("Crisis de civilización, colapso y utopía"; "Del comunismo del genio al genio de lo común"; "Fuga de la revolución, revolución de la fuga"; "Más realidad"; "El incendio interior: inconsciente, deseo y sueño bajo y contra el imperio de la mercadería"; "Laboratorio de lo imaginario"; "El amor loco erótico, el eros locamente enamorado"; "Contingencia e insumisión de la exterioridad"; "Locura, automatismo, lenguaje") que ensamblan la revista son un mundo en sí mismas; un mundo de mundos, reflexiones y experiencias.

De hecho, prácticamente cada ensayo de los que componen cada sección, ya sea la más centrada en la fenomenología social y la crítica de la política y de la economía, como la indagación en la dimensión onírica, da pie a centrar un debate cuyas implicaciones llevan directamente hacia las cuestiones abordadas en el resto de artículos y secciones. En ese

suicidas que comportan una mutación antropológica. El desarrollo del modo de civilización del capital ha trascendido la fenomenología sociológica de manera que —como apunta *Salamandra*— exige una transformación de los recursos conceptuales de la comprensión del mundo capitalista que venimos utilizando en la tradición del pensamiento y movimiento revolucionario. Por eso, la aparente y hasta desconcertante miscelánea que recoge el periplo surrealista es representativa de esa exigencia. Sin duda, es una impresión, una intuición que, sin embargo, no está reñida con el racionalismo materialista; más bien al contrario, lo estimula.

Por todo lo anterior, *Salamandra* es una buena muestra del pensamiento radical actualizado desde diversos ángulos; algo que, lamentablemente, quizá pueda pasar desapercibido para mucha gente. Hay que tener en cuenta que la inercia mental (prejuicio) vulgariza y banaliza el surrealismo como una corriente más de la industria cultural o de la historia de los movimientos artísticos, desproviniéndolo de su carácter fundamentalmente revolucionario y anticapitalista. Ahí *Salamandra* es un buen contrapunto al estereotipo de la creación artística (el comunismo del genio, el laboratorio de lo imaginario, la barraca de las maravillas y las intervenciones callejeras, etc.) que ojalá no caiga en saco roto, como tampoco las reseñas bibliográficas, el material gráfico y la lectura/aventura de los poemas que acaban por compactar esta nueva edición de la revista.

Índice completo y Aviso al Lector:

<https://gruposurrealistademadrid.org/sites/default/files/salam23-24.pdf>

Contacto:

edicionesdelatorremagnetica@gmail.com



sentido, creo que los artífices de *Salamandra* han hecho una acertada selección de textos. Incluso tengo la impresión de que tanto los temas como su tratamiento apuntan hacia algo que *está ahí*, abarcando la subjetividad y la exterioridad, y tiene que ver con el cambio radical en las formas de explotación y dominación del capital —ese sí que es verdaderamente radical— tan ostensibles, vertiginosas y

FERNANDO BARBERO CARRASCO

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)

Fernando Barbero Carrasco (Vallecas, 1949), trabajador —y por tanto, anarcosindicalista— de múltiples facetas, fue muy poco al colegio y nada al instituto; de la universidad ni hablamos. No obstante ha sabido mezclarse con personas sabias y aprender de ellas: pastores —de ovejas—, repartidores de cerveza, camareras de bares de barrio, barrenderos, labradores, ¡poetas!..., también se ha fijado mucho en profesores de secundaria y hasta posee el tesoro de disfrutar de la amistad de algún pedagogo universitario.

Actualmente imparte como voluntario de la ONG AMPARA, sendos talleres de escritura creativa en las cárceles de hombres —Madrid 2— y de mujeres —Madrid 1— de Alcalá-Meco. Colabora en Onda Cero Alcalá y publica sobre la historia del anarquismo dos columnas: una en la revista ácrata de Buenos Aires (Argentina) *La Chispa* y otra en el órgano de la CNT de Aranjuez *Altajo*.

Siempre que puede actúa musicalmente y ha pertenecido a varias bandas. En este momento, aporta el sonido de su flauta a una formación creada en Madrid 2: *La Cuarta Parte*.

Diferentes antologías contienen algún poema de Barbero: *Campamento dignidad. Poemas para la conciencia* (Baladre, 2013);

Contra. Poesía ante la represión (Coordinadora Anti-Represión de Murcia, 2016); *Voces del Extremo 2012-2016* (Amargord, 2017); *Conmovidas. Abrazos para la paz* (Luso-española de ediciones, 2019); *Voces del Extremo. Poesía & Harragas* (Amargord, 2019) y *A sangre dos ríos* (Cámara Municipal do Fundao/Casa da Poesía Eugénio de Andrade, 2019).

Ostenta el raro orgullo de que una revista de montaña —*Campo Base*, nº 29 julio de 2006, páginas 96 y 97—, le publicara un poema haiku que habla de la cordillera del Alto Atlas marroquí.

Acude a *Voces del Extremo* siempre que es invitado, con la insana intención de leer, escuchar y respirar poesía.

Ha escrito y publicado *El sueño de Homero* (Ed. Personal, 2005); *Diario de un caminante boquiabierto* (Ed. Personal, 2007); *El vértigo de su mirada* (Bubock Editorial, 2012); *Anarquistas vengadores* (Queimada Ediciones, 2013); *De guerras y revoluciones* (Queimada Ediciones, 2016); *Breve y somera historia del anarquismo. Precedentes, impulso anárquico, historia del pensamiento y acción ácratas* (Queimada Ediciones, 2018); *La madalena de Bukowski* (Amargord Ediciones) y *Bosques, montañas y gente* (Océano Atlántico Ediciones).

LAS PALABRAS

Todos las utilizan, todos las utilizamos
Las palabras cambian de sentido o lo pierden
según los intereses o la estupidez de quienes
escribimos, hablamos, oímos, escuchamos...

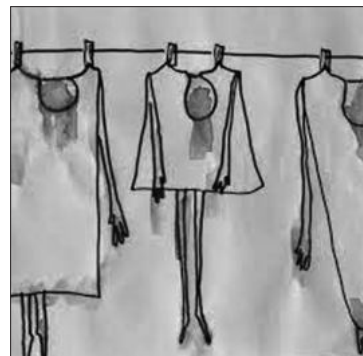
Las palabras son usadas para vendernos objetos:
perfumes, candidatos a no sé qué,
coches, ideas..., para convencernos
de las bondades de personas animales o cosas

O las maldades en un maravilloso ejercicio
de advertencia sobre lo perjudicial
de determinada opción electoral
Las palabras se tuercen en las hipotecas

Las palabras cambian de sentido o lo pierden
¡Libertad! Pintaba Javier Verdejo en una pared
antes de ser asesinado por la Guardia Civil
Yolanda González era el germen de la democracia
y dos fascistas la asesinaron en un descampado

Ahora la libertad es llevar a tus hijos
a un colegio caro para evitar que
sean educados en la igualdad y la convivencia
Para que ellos, hijos de obreros sepan cómo viven los ricos

La democracia es eso que se hace cada cuatro años:
Se desfila con un papel en la mano
y se introduce el nombre de quien nos engañará
Las palabras cambian de sentido y se prostituyen



DÍA DE FIESTA

Después, por fin decidieron
descansar al séptimo día
justo cuando terminaba
la noche número seis

y no lo hicieron por una orden divina
ni por una necesidad de sus cultivos
No descansaron porque el sacerdote
o el líder lo mandaran, ¡no!

Cuando el séptimo día se quedaron
en los jergones, en sus humildes lechos
no tenían ninguna idea premonitrice
era, sencillamente,
porque estaban hasta los huevos de trabajar



EL VERANO EN EL QUE ARDIÓ AUSTRALIA

El verano en el que murieron
koalas, ualabíes y canguros
hubo quien quiso censurar a los profesores
Y era invierno en mi barrio

El invierno en el que la reacción avanzó
era ardiente verano en Oceanía
En España se hablaba de los inmigrantes
y de las ayudas a los desfavorecidos

Australia ardía y España se dejaba adormecer
En la televisión decían que había
denuncias falsas por violación
y que había muchos hombres asesinados

El humo de los incendios llegaba
a Chile y Argentina y había quien decía
que eso del calentamiento global
era una falsedad alarmista

En el verano meridional ardió Australia
y coincidió con el invierno boreal
en el que se ahogaron Alicante y Murcia
y se anegaron Navarra, Galicia y Cataluña

Dicen que no hay que exagerar
que si Venecia se inunda y el Ártico se agua
todo se arreglará, que no hay que asustarse
que lo importante es que España sea una, grande y libre

En el año del fuego en el sur y el agua en el norte
muchos votantes instalaron a un grupo de fascistas
en el Congreso de los diputados
Ellos pueden decidir sobre nuestras vidas
¡Enhorabuena al sistema votador!

LAS CASAS

*El método más seguro para permanecer pobre es ser
honrado
Napoleón*

Mi casa no es amplia y luminosa
no tiene baldosas cerámicas claras
Mi casa no tiene vistas al mar de Sorolla
a la blancura burguesa y autocomplaciente

Mi casa no tiene un piano en el salón
ni un cuadro de un pintor famoso
no está coronada por una azotea con cenador
ni hay flores y plantas en el jardín

Mi casa es oscura con ventana interior
Es minúscula y aún de noche suena el despertador
para que sus inquilinos vayan a trabajar
para el dueño de la casa grande

De la mansión del patrón emana
un sentimiento cristiano de amor a los suyos
y de desprecio a los que no son sus prójimos
De mi casa empieza a subir un cotidiano odio

YO HE BUSCADO SIN ÉXITO- A DIOS (1958-1960)

Era un colegio lleno de curas
y yo buscaba en ellos el dios
del que nos hablaban continuamente

Era un colegio en Atocha
y la mirada de los frailes
era oscura y plena de ira

Era un colegio en Madrid
y en las sotanas de los clérigos
y profesores se ocultaban mentiras

Era un colegio de gran prestigio
y los religiosos que lo gestionaban
no albergaban piedad ni misericordia

Era un colegio en el que los más lisonjeros
jugaban al fútbol con los eclesiásticos
y a veces, solo a veces, al frontón

Era un colegio en el que los más rebeldes
copiábamos capítulos del Quijote
castigados en los días de fiesta

Un colegio muy serio
en el que estuve tres largos cursos,
después me echaron de mala manera

En ese colegio de Atocha, en Madrid
tan prestigioso, serio y lleno de religiosos
os lo aseguro: no estaba dios

El libro anarquista vuelve a las calles

Las diferentes ferias del libro anarquista, eventos ya consolidados en las principales ciudades españolas, también se han visto afectadas en los dos últimos años por las medidas adoptadas para evitar las concentraciones masivas. Que no se hayan celebrado las muestras callejeras de materiales libertarios, no quiere decir que la labor editorial y de distribución haya cesado; todo lo contrario, a pesar de las dificultades se han seguido publicando interesantes títulos sobre el pensamiento y la praxis anarquista, además de sobre otros muchos temas y propuestas relacionados con la transformación social.

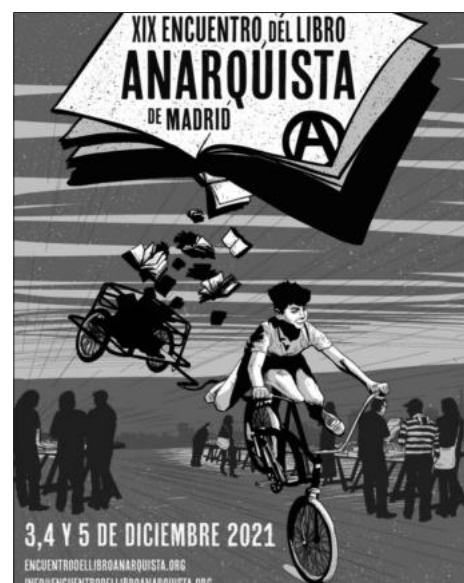
Las redes y las pequeñas presentaciones han sido las ventanas por las que hemos ido sabiendo de la aparición de estos nuevos libros. Una vez desaparecidas o suavizadas algunas de estas medidas restrictivas, se reanudan las actividades públicas de ateneos y colectivos libertarios, retomando – entre otras iniciativas – los encuentros y muestras del libro anarquista.

Entre las noticias que nos van llegando, y de las que procuraremos informar debidamente, recogemos la convocatoria de la 9a Mostra del Llibre Anarquista de Castelló (23 a 26 de septiembre) así como del XIX Encuentro del Libro Anarquista de

Madrid, que tendrá lugar del 3 al 5 de diciembre. Tenéis toda la información sobre el evento madrileño en: encuentro-dellibroanarquista.org

Otras ferias se irán sumando a medida que se acerquen sus fechas tradicionales

de celebración, lo que ocurrirá principalmente a lo largo del año 2022. Pero para quienes no pueden esperar a que se monten las paradas en sus ciudades para hacerse con los títulos que buscan, recordamos que cada vez hay más y mejores librerías alternativas y muy activas distribuidoras que te ofrecen sus amplios catálogos.



No hay capitalismo sostenible



El pasado 9 de septiembre se produjo una fuga de agua "altamente radioactiva" en la turbina de la Central Nuclear de Cofrentes, en el circuito primario del reactor, por lo que se efectuó una parada automática del mismo por disminución

del nivel de agua en su vasija. Por supuesto que Iberdrola, propietaria de la central, ha quitado importancia al suceso; como hace siempre. El movimiento ecologista viene exigiendo el cierre de las nucleares desde hace décadas pero es ahora, cuando existen otras fuentes alternativas y tras el agotamiento del periodo de vida de estas peligrosas instalaciones, cuando la exigencia de cierre tiene que ser más contundente. No parece esa la intención de eléctricas (a pesar de su amenaza de cerrar tras la intervención del gobierno en los precios) y del PSOE, pues no solo han prorrogado el funcionamiento de las nucleares otros diez años, sino que aprovechando las abusivas subidas de la luz

empiezan a defender la continuidad de la energía nuclear.

Y es que a pesar de que todos sus proyectos suelen llevar el adjetivo de "sostenibles" lo cierto es que el proceso de cambio climático requiere un parón del modelo desarrollista. En lugar de ver lo evidente, los gobiernos de todo color siguen aprobando nuevas e innecesarias grandes obras que suponen continuar con las agresiones al medio ambiente. En esa línea hay que estar pendientes de las movilizaciones que se vayan convocando contra los proyectos de ampliación de los aeropuertos de Madrid y Barcelona o del puerto de València, entre otras actuaciones igual de poco sostenibles.

La vida de María Pérez, La Jabalina, también tendrá un cómic

La historia de La Jabalina, una miliciana anarquista de Port de Sagunt (València) fusilada por el franquismo, será recogida en un cómic que el ayuntamiento saguntino ha encargado a Cristina Durán y M. Ángel Giner, ganadores del Premio Nacional del Cómic 2019. La obra aparecerá el próximo año y responde al interés por recuperar la trayectoria de esta figura del anarquismo, que pese a su ejemplo de vida militante no ha tenido el reconocimiento que merece. Aunque el injusto olvido no es absoluto, pues en la comarca de Camp de Morvedre se ha empezado a reivindicar su nombre; se le ha dedicado una calle y también su historia fue llevada al teatro.

María Pérez Lacruz, aunque era conocida como María 'La Jabalina' había nacido en Teruel (1917) y como tantas



otras personas pobres emigró con su familia a la localidad valenciana de Sagunto, donde empezaba a instalarse una potente industria siderúrgica. María, militante anarquista que creció en un entorno obrero como el del Puerto de Sagunto, organizada en las Juventudes Libertarias se alistó como miliciana con apenas 19 años en la Columna de Hierro, donde colaboró como enfermera y resultó herida. Terminada la guerra, fue detenida en abril de 1939 y fusilada en Paterna en 1942. Antes pasó por una farsa de juicio, donde no se pudo probar su participación en los hechos que le imputaban. Sufrió todo tipo de torturas y vejaciones por parte de los falangistas, hasta el extremo de robarle a su hijo recién nacido y darlo en adopción a una familia del régimen.

Todos los enemigos de EE.UU. no son nuestros amigos



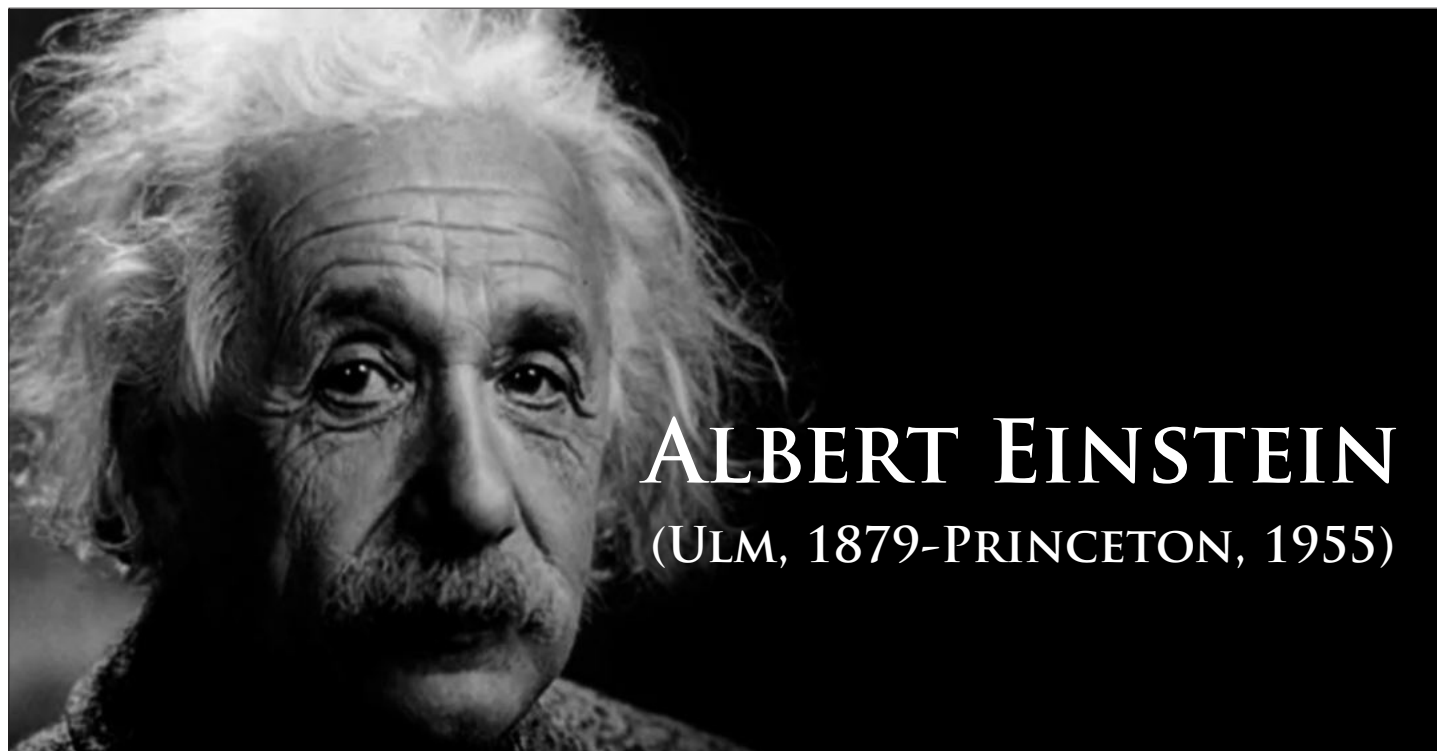
La retirada de Afganistán del supuesto más poderoso ejército del mundo y sus aliados, tras 20 años de invasión y bombardeos, cuyas víctimas suelen ser civiles inocentes, supone una derrota equiparable a la que las tropas yanquis sufrieron en Vietnam. Sin embargo, y por mucho que Ho Chi Minh tampoco fuera un santo de nuestra devoción, hay que

reconocer y lamentar que los pueblos que habitan Afganistán quedan mucho peor de lo que en su momento quedaron los vietnamitas.

Como antimilitaristas e internacionalistas debemos estar contra las guerras, el comercio de armas y la intervención de las grandes potencias en los asuntos internos de los países que no les gustan. Por eso

podría ser una buena noticia que la paz volviera (si es que vuelve y si es que eso es paz) a este castigado país asiático. Sin embargo la vuelta de los talibán al poder; un poder que se ejerce dictatorialmente y suprimiendo las libertades y derechos humanos de la población (muy especialmente de las mujeres) no deja muchas esperanzas de cara al futuro inmediato.

Que alguna gente occidental y presuntamente de izquierdas deje caer en sus comentarios como una cierta justificación de la barbarie talibán, simplemente porque han derrotado a los EE.UU. y eso puede ser un paso en la lucha contra el imperialismo, nos parece un error garrafal. Si estamos por la libertad de todos los pueblos, si compartimos la lucha de las mujeres por la plena igualdad, no podemos hacer la vista gorda con las atrocidades del gobierno talibán, por mucho que nos hayan dado la "alegría" de ganarles una guerra a los norteamericanos. Igual de payasada fue celebrar que esos mismos talibanes echaran al ejército soviético treinta años atrás.



ALBERT EINSTEIN

(ULM, 1879-PRINCETON, 1955)

Como físico, Einstein realizó numerosos descubrimientos, pero los más importantes fueron su teoría de la relatividad en la que reformuló el concepto de la gravedad y la ecuación $E=MC^2$, fórmula de equivalencia de masa y energía. En 1921 recibió el Premio Nobel de Física por sus servicios a la física teórica, y especialmente por su descubrimiento de la ley del efecto fotoeléctrico, un paso fundamental en la evolución de la teoría cuántica.

Según relata el propio Einstein en su autobiografía, de la lectura de los libros de divulgación científica nacería un constante cuestionamiento de las afirmaciones de la religión; un librepensamiento decidido que fue asociado a otras formas de rechazo hacia el Estado y la autoridad. Un escepticismo poco común en aquella época, a decir del propio Einstein. El colegio no lo motivaba, y aunque era excelente en matemáticas y física, no se interesaba por las demás asignaturas. A los quince años, sin tutor ni guía, emprendió el estudio del cálculo infinitesimal.

En 1923 visitó España, entablando relación con José Ortega y Gasset. Al desembarcar en Barcelona, y dadas las ideas socialistas que profesaba, aceptó una invitación para dar una conferencia en la sede de la CNT, donde entabló amistad con Ángel Pestaña. Preguntó qué significaban las siglas CNT (Confederación Nacional del Trabajo), y cuando lo comprendió, y dadas las ideas anarquistas del sindicato, propuso eliminar

la palabra "Nacional", que en Alemania tenía connotaciones violentas y nazis. Antes de decidirse por el exilio estadounidense, en 1933 el gobierno de la Segunda República española ofreció a Einstein incorporarse como investigador a la Universidad Central de Madrid. Medió en estas gestiones el entonces embajador en el Reino Unido, Ramón Pérez de Ayala, a iniciativa del ministro Fernando de los Ríos. Finalmente, ante la situación de inestabilidad política en Europa y el ascenso al poder de la CEDA en España, Einstein declinó la oferta.

- Hay dos cosas infinitas: el universo y la estupidez humana. Y del universo no estoy seguro.

- Si no lo puedes explicar de forma simple, no lo entiendes suficientemente bien.

- Locura es hacer lo mismo una y otra vez esperando obtener resultados diferentes.

- No todo lo que cuenta puede ser cuantificado, y no todo lo que puede ser cuantificado cuenta.

- Quien nunca ha cometido un error nunca ha intentado nada nuevo.

- La mayoría de las ideas fundamentales de la ciencia son esencialmente sencillas y, por regla general pueden ser expresadas en

un lenguaje comprensible para todos.

- Cuando te mueres, no sabes que estás muerto, no sufres por ello, pero es duro para el resto. Lo mismo pasa cuando eres imbécil.

- La medida de la inteligencia es la capacidad de cambiar.

- La vida es una preparación para el futuro; y la mejor preparación para el futuro es vivir como si no hubiera ninguno.

- Todos sabemos que la luz viaja más rápido que el sonido. Es por eso que algunas personas parecen brillantes hasta que las escuchamos hablar.

- El tiempo es una ilusión.

- Una velada en que todos los presentes estén absolutamente de acuerdo es una velada perdida.

- La búsqueda de la verdad y la belleza es una actividad que nos permite seguir siendo niños toda la vida.

- ¡Triste época es la nuestra! Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio.

- Quiero irme cuando quiera. Es de mal gusto prolongar artificialmente la vida. He hecho mi parte, es hora de irse.

PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago a Bankia ES14 2038 6000 8360 0003 0183 y remitiéndonos el justificante del citado pago:

II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
PROBLEMAS DEL SINDICALISMO
Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
ERICH MÜHSAM, Agustín Souchy, 2,50 €
ARTICULOS PERECEDEROS,
Antonio Pérez Collado, 4 €
BREVARIARIO PARA OVEJAS NEGRAS,
Antonio Pérez Collado, 5 €
MANERAS DE OLER LA MUERTE,
Voro Puchades, 5 €
ASCONA, Erich Mühsam, 2,50 €
SOBRE LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA,
La Boétie, 2 €
TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS
INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
CENESTESIA, José M^a Nunes, 10 €
DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE,
Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA
(1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
EL INRI, El Bobo de Koria, 5 €
ZARANDAJAS, Fermín Alegre, 25 €
DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN,
Antonio Pérez Collado, 10 €
VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
LA VERANDA, Rafa Rius
CARTAS DESDE MÁS ABAJO
Antonio Pérez Collado, 5 €
VERANDA 2, Rafa Rius, 20 €
EL SENTIDO TRÁGICO, El Supervisor Interno,
10 €
EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES,
DVD, 5 €
RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE,
ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

“El sexo en el siglo XXI”

Para el número de invierno, que ya será el 120, hemos pensado que estaría bien reflexionar y debatir sobre el sexo, un tema que siempre se presta a acaloradas polémicas. Está claro que es un asunto tan viejo como el mundo, pero no es menos cierto que con el transcurso de los siglos han cambiado sustancialmente las formas de ver y abordar las relaciones sexuales.

Queremos abrir nuestras páginas a las diferentes maneras de relacionarse las personas en nuestros días y en los tiempos que se avecinan. Os invitamos a compartir vuestras opiniones sobre el sexo (individual o colectivo), las relaciones (pareja o grupo, estables o abiertas), la familia clásica o las nuevas formas de convivencia, el patriarcado y la violencia machista, el amor y las redes sociales, la procreación y los vientres de alquiler, erotismo y pornografía, amor libre y contrato matrimonial, etc.

Como podéis ver la propuesta está totalmente abierta porque entendemos que hay diversas realidades y visiones en este campo. Desde aquí no pretendemos otra cosa que abrir el debate y esperar la mayor y más plural participación posible.

Esperamos haber despertado vuestro interés y os invitamos a enviarnos vuestras colaboraciones (con un límite de 8.000 caracteres, sin contar los espacios) a correo[ateneoalmargen.org hasta el 15 de diciembre.

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València

EL CARME: La Mandràgora, C/ Mare Vella, 15 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - VELLUTERS: Ràdio Klara, c/ Hospital, 2, 7º - RUSSAFA: La Tavernaire, chaflán c/ Denia-Sevilla - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - BENIMACLET: La Repartidora, c/ Torreta Miramar, 1 baix 3 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, Cabanyal - EL PLA DEL REAL: Librería Primado, Av. Primado Reig, 102

Comarques del País Valencià

HORTA SUD: Librería Entrelíneas (Frente al Instituto de Sedaví) - LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia.


Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologico Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - MALLORCA: Estel Negre, c/ Palau Reial, 9-2n, Ciutat de Mallorca



FOTO: JUAN ANTONIO ALCÁNTARA

LA TAPIA



No hemos llegado a la inmunidad,
pero a rebaño sí

Los países pobres reciben más armas
que vacunas

El Gran Hermano cuida de tu salud

¡Que dios nos pille vacunados!

Procura que la mascarilla no silencie tu voz

¿Crees que deberíamos
llevar mascarilla?

¿Cuándo los gatos hemos
tenido miedo?

EL TABACO ADVIERTE QUE EL USO DEL ESTADO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD